



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**PROPUESTA DE TALLER PARA DISMINUIR FACTORES
DE ESTRÉS EN FAMILIAS MONOPARENTALES CON
NIÑOS PREESCOLARES.**

TESIS DOCUMENTAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

MONICA JAZMIN GUTIERREZ TREJO



**DIRECTORA:
REVISORA
SINODALES**

**Dra. Mariana Gutiérrez Lara
Mtra. Karla Alejandra Cervantes Bazán
Dra. Fayne Esquivel Ancona
Mtro. Francisco Espinosa Jiménez
Dra. Paulina Arenas Landgrave**

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis a:

Mi luchadora madre Judith, mi paciente papá Felipe, mis locas hermanas Ale y Fer y a mi amoroso novio Eduardo, quienes me impulsan cada día a superarme y continuar luchando por mis ideales.

Gracias...

...a Dios, por la vida y por las bendiciones que derramas diariamente en mí, por tu presencia en cada pequeño paso, porque puedo decir que hasta aquí cada día me has ayudado y poco a poco puedo ver como cumples cada uno de los anhelos de mi corazón, gracias por permitirme llegar a la conclusión de esta etapa, por los sueños y la esperanza que me das con cada uno de tus favores, porque sé que siempre podré contar contigo y caminar de tu mano.

...a la Dra. Mariana Gutiérrez Lara, por el valioso tiempo invertido en este trabajo, por su interés y paciencia para trabajar conmigo, porque con su sencillez y conocimiento me dejaba ver este proceso menos imponente y cada vez más palpable, gracias por cada uno de sus consejos y aportaciones y por el honor de permitirme trabajar con usted.

...a la UNAM por abrirme las puertas para desarrollarme tanto personal como profesionalmente, porque es un honor pertenecer a tan gran y noble institución, que me ha formado y regalado a mí y quienes me rodean de tantas satisfacciones,

...a mi mamá, Judith porque con tus miles de actividades diarias y con tu empuje para enfrentar la vida me retas a querer alcanzarte para llegar a poseer aunque sea la mitad de las virtudes y la fuerza que tú tienes. Gracias por ser mi compañera en el camino, por tu respaldo y fortaleza en cada una de las etapas de mi vida, TE AMO MAMI.

...a mi papá, Felipe porque sé que has dedicado mucho de ti para regalarme una formación personal con valores, gracias porque con tu temple y actitud me enseñas que la vida y sus dificultades se enfrentan con paciencia y calma y que al final todo llega, TE AMO PAPI.

...a mis hermanas, Ale y Fer que con su locura y carácter me enseñan a ver lo bueno en cada situación, porque pese a ser tan jóvenes han tenido que librar batallas muy difíciles y siguen en pie, me enorgullecen cada día, LAS AMO.

...a mi novio, Eduardo porque llegaste en el momento justo para creer en mí y motivarme a concluir esta etapa, porque con tu amor, paciencia y ternura me haces ver en mi cosas que yo no alcanzo a ver. Gracias mi amor por alegrarte conmigo en cada paso y por convertirte en un motor que me impulsa a ser mejor cada día, TE AMO.

...a mi familia, Joaquín, Cristina y Ali los Fraustos porque siempre los siento cerca y celebran conmigo cada triunfo, gracias porque su amor y comprensión son parte de este logro, LOS AMO.

... a mis queridas amigas Daphne, Karen, Jessy e Irma porque a pesar del tiempo y la distancia siempre encuentro en su fortaleza y fe motivos para seguir adelante, gracias por su cariño y amistad.

...a la familia Sandoval por recibirme con brazos abiertos y por celebrar conmigo este paso.

... a todas aquellas personas que me alentaron a confiar en mí y me apoyaron para concluir esta etapa. Gracias.

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPITULO 1. FAMILIA	
1.1. Definición de familia.....	5
1.2. Funciones de la familia.....	7
1.3. Tipos de familia.....	10
1.4. Familia monoparental.....	14
CAPITULO 2. CRIANZA EN FAMILIAS MONOPARENTALES	
2.1. Maternidad y paternidad.....	17
2.2. La figura materna en la crianza.....	19
2.3. La figura paterna en la crianza.....	22
2.4. Dinámica familiar en los sistemas monoparentales.....	24
2.5. Familia monoparental en situación de riesgo.....	30
CAPITULO 3. EXPECTATIVAS DE CRIANZA DURANTE LA ETAPA PREESCOLAR	
3.1. Expectativas de crianza.....	35
3.2. Variables que intervienen en la crianza	38
3.3. Desarrollo infantil en la etapa preescolar.....	40
3.4. Criando con disciplina positiva en la etapa preescolar.....	49
CAPITULO 4. ESTRÉS PARENTAL	
4.1. Definición de estrés.....	52
4.2. Estrés parental.....	55
4.3. Estrés parental en familias monoparentales.....	57
CAPITULO 5. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN	
5.1. Propuesta de taller “Colocando las piezas que nos faltan”.....	60
5.2. Objetivo.....	61
5.3. Características generales.....	62
5.4. Procedimiento.....	62
5.5. Materiales.....	63
5.6. Cartas descriptivas.....	63

CAPITULO 6.

Conclusiones..... 70

REFERENCIAS..... 75

ANEXO 1

Instrumentos: Escala del Clima Social Familiar (FES), Inventario de Comportamiento Infantil e Índice de Estrés Parental (IEP)

ANEXO 2

Manual de Procedimiento: Taller “Colocando las piezas que nos faltan”

ANEXO 3

Presentación Power Point del taller “Colocando las piezas que nos faltan”

Resumen

Los factores políticos, sociales, económicos y culturales han repercutido en todos los niveles de la sociedad, uno de los más importantes la familia, demostrando no solo que se encuentra en constante cambio, sino también el dinamismo y versatilidad con el que cuenta (Barry, 2011) modificando desde su dinámica interna hasta su estructura, adoptando nuevas formas de sistemas familiares, ejemplo de ello es la familia monoparental, cuya características es que está conformada por un solo progenitor y los hijos.

Las problemáticas a las que se enfrentan las familias monoparentales no son radicalmente distintas a las de otro tipo de familias (Rodríguez-Pascual, 2002) una de las principales dificultades que afronta el o la progenitora a cargo de la familia monoparental durante la crianza es el estrés y los eventos estresantes que rodean esta situación como: conflictos previos, formación de nuevas familias, malas interacciones entre los progenitores y los hijos, poca cohesión familiar, entre otros, lo que influye en las manifestaciones negativas de estrés, provocando dinámicas familiares dañinas que pueden poner en riesgo las funciones parentales y por lo tanto el desarrollo de los hijos.

A partir de la investigación de los papeles de las figuras parentales en el desarrollo de los hijos y de la influencia de la estructura familiar, dinámicas e interacciones entre padres e hijos en el grado de estrés parental y en las prácticas de crianza que repercuten en el desarrollo sano de niños preescolares, el presente trabajo propone atender a padres y madres monoparentales a través de un taller que fomente técnicas de crianza positivas y dinámicas familiares sanas, ofreciendo herramientas de regulación emocional y conductual para identificar y disminuir factores de estrés parental.

A través de esta intervención se pretende describir los factores que estresan a los padres y madres a cargo de familias monoparentales y profundizar en la influencia que tiene la estructura familiar sobre los niveles de estrés de los progenitores.

Introducción

La familia es un grupo de personas que están entrelazadas por vínculos que se basan en relaciones de parentesco biológico o social (Paéz, 1984) cuyo propósito es compartir un proyecto de vida. En éste grupo se generan apegos y relaciones íntimas donde se procura el bienestar de cada uno de los integrantes, especialmente de los niños, pues son ellos quienes dependen completamente del cuidado de los padres, por ello la familia adquiere un papel importante para el desarrollo sano de los hijos (Escalante y López, 2002).

Al cumplir un papel tan determinante para el desarrollo de los niños será importante reflexionar acerca de las funciones que cumple la familia, entre las más importantes están: brindar identidad, proporcionar protección, establecer seguridad, dar experiencia social, señalar normas de convivencia, expresión de afectos y ser un filtro con la sociedad (Escalante y López, 2002).

Dada la influencia que tiene la familia en el desarrollo de los individuos, surge el interés de conocer los diferentes tipos de estructuras familiares que existen actualmente. En México el Instituto de Investigaciones Sociales (2012) ha clasificado a once tipos de familias, uno de estos sistemas familiares son las familias monoparentales. La familia monoparental está conformada por un solo cónyuge y sus hijos, las causas de su surgimiento son diversas entre ellas están el abandono del hogar de uno de los cónyuges, fallecimiento, separación y/o divorcio (Castaño, 2002).

Del total de familias monoparentales se tiene reportado una monoparentalidad en su mayor parte femenina con un total de 84% ante una monoparentalidad masculina del 16% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2012). En este punto se enmarcan las características que representa cada una de las figuras en la crianza y las distintas herramientas que aportan a los hijos, por un lado tener a la figura materna y el apego cálido, íntimo y continuo con los niños durante los primeros años de vida genera efectos inmediatos y a largo plazo en la salud mental, ejemplo de ello es la capacidad de resiliencia que es influida por el patrón de apego o el vínculo que los individuos

desarrollan durante el primer año de vida con la madre (Moneta, 2014) mientras que la presencia del padre en la crianza aporta herramientas como: la autorregulación, el seguimiento de reglas sociales y límites al estar asociada con la autoridad y poder, fomenta la individualización y socialización, por otro lado genera en el niño independencia y autonomía promoviendo la generación de un proyecto de vida y está relacionada con el logro de la identidad de género y de la identificación sexual (Chuquimajo, 2014).

Debido a que cada uno de los padres aporta herramientas para el desarrollo equilibrado de los hijos la falta de uno de los padres constituye un factor de riesgo para la salud mental de los niños, evidencia de ello es que los hijos de familias separadas son más propensos a problemas externos tales como: agresión, desordenes de conducta o consumo de drogas que aquellos pertenecientes a familias intactas (Cantón y Justicia, 2002).

En la presente investigación se hace un recorrido a través de diferentes perspectivas acerca de la familia, los tipos de familia, el estrés parental, las familias monoparentales, así como el papel que tiene cada uno de los padres en la crianza de los hijos y cómo criar en positivo y desde el buen trato de acuerdo a las etapas del desarrollo de los niños fomenta relaciones y vínculos sanos entre padres e hijos, lo que funciona como factores protectores en la familia disminuyendo el estrés parental y los elementos que ponen en riesgo las dinámicas familiares.

El estrés parental es un foco que requiere atención ya que al regular esta conducta se tendrá una incidencia directa en la crianza de los hijos y por ende en el desarrollo sano de los mismos, por ello una estrategia a tomar en cuenta es aprender a regularse emocionalmente para modificar la conducta y además adoptar prácticas de crianza que favorezcan la enseñanza hacia los hijos, esto a través del buen trato y apegándose a las fases del desarrollo en la que se encuentran los niños ya que esto a su vez favorecerá la dinámica familiar lo que disminuirá los factores que pueden poner en riesgo al sistema familiar. Para ello se propone una intervención a través de un taller de seis sesiones para padres y madres a cargo de familias monoparentales con hijos en etapa preescolar y

proporcionar herramientas que fomenten interacciones familiares sanas y vínculos positivos entre padres o madres e hijos, disminuyendo los factores que ponen en riesgo psicosocial a este tipo de familias.

Capítulo 1. Familia

1.1. Definición de familia

En el transcurso del tiempo los sucesos políticos, económicos y sociales han provocado transformaciones en todos niveles sociales tal es el caso de la familia, que respondiendo a estas transformaciones el sistema familiar se ha diversificado en cuanto a la estructura y por lo tanto en su conceptualización.

La conceptualización que Paéz (1984) propone resume la definición de familia, en la que menciona que es el grupo de personas entrelazadas por vínculos que se basan en relaciones de parentesco biológico o social, en ella cada uno de sus miembros juega un rol y tiene una función adoptada socialmente.

Los vínculos que entrelazan a los integrantes de un grupo y que dan lugar a la familia se delimitan de tres formas, de acuerdo a Valdés (et al. 2007):

- Consanguíneos: Individuos que comparten lazos sanguíneos, ya sea que vivan o no juntos.
- Cohabitacionales: Son todas las personas que viven juntas, sea que compartan vínculos biológicos o no.
- Afectivos: Incluye a los individuos que mantienen una relación afectiva estrecha sin que exista necesariamente una relación consanguínea o que cohabiten.

Como se puede observar la familia no se trata exclusivamente de quienes comparten un parentesco genético sino de aquellos a quienes unen lazos afectivos o bien cohabitacionales.

Los propósitos por los que se forman los grupos familiares son diversos y estos pueden servir a necesidades sociales o individuales como se muestra a continuación (Escalante y López, 2002):

a) Biológicos: Perpetuar la especie, ya que se encarga del establecimiento de la relación entre un hombre y una mujer para engendrar descendientes.

b) Psicológicos: Interdependencia para la satisfacción de las necesidades afectivas de los integrantes del núcleo familiar.

c) Sociales: Brindar identidad y estatus además la familia es el principal agente socializador y en ella se reproduce la cultura, los valores y las formas de organización.

d) Económicos: Satisfacer las necesidades materiales mediante la provisión de recursos.

Si bien los propósitos de la conformación de los sistemas familiares son diversos en aquellos que son personales, los individuos tienen el deseo de compartir un proyecto de vida, con el objetivo de mantenerse unidos a lo largo de los años (Torres, Garrido, Reyes y Ortega, 2008) pretendiendo el bienestar afectivo, económico, psicológico y social de cada uno de sus integrantes (Gallego, 2012).

Respecto a los propósitos sociales de la conformación de la familia, ésta al ser por excelencia la institución básica más antigua resultante de la sociedad, tiene como objetivo la interiorización de tradiciones, cultura y valores de acuerdo al contexto donde se desarrolla, siendo primordial para el desarrollo biológico, psicológico y social de los niños, quienes dependen por completo de la familia (Brand, 2008).

Los propósitos que llevan a la conformación de la familia se conjugan en la relación que existe entre familia-sociedad ya que se constituyen mutuamente, la sociedad, por un lado aporta cultura, premisas y normas sobre la vida de las que la familia puede prescindir para integrar y a su vez narrar su propia historia.

De acuerdo al enfoque de los sistemas ecológicos, el ambiente en el que se desenvuelve un organismo o individuo influye en él, por ello se considera a la familia y sociedad como grupos que se constituyen mutuamente, porque ambos se influyen entre sí, al igual que el individuo y la familia se conforman e influyen el uno al otro (Bronfenbrenner, 1977).

De acuerdo a Pérez y Reinoza (2011) el ambiente en el que se desenvuelve el individuo influye en él, por lo que las relaciones que el individuo mantiene con los

miembros de su familia, que a su vez está en relación con otros sistemas (otras familias, escuela, sociedad, cultura etc.) determinarán e influirán la constitución de su historia de vida, salud y estabilidad psicosocial.

La delimitación del concepto de familia va de la mano con la diversificación de la misma y de los cambios sociales, pues estos procesos están ligados entre sí, sin embargo, continua siendo el núcleo básico de la sociedad pues a través de ella es que se transmiten valores, tradiciones y cultura del contexto donde se desarrolla, formando vínculos entre sus integrantes ya sea consanguíneos, afectivos o cohabitacionales para fines como la procreación, las satisfacción de necesidades afectivas o económicas, generando apegos que resultan en la procuración del bienestar de sus integrantes.

1.2. Funciones de la familia

Al ser el primer punto de encuentro que el individuo tiene con el mundo, la familia debe cumplir con ciertas funciones para cubrir las necesidades durante el crecimiento, especialmente durante la infancia, pues es en esta etapa donde la vida en familia será determinante para un sano desarrollo psicosocial en los niños y este se prolongará durante toda la vida.

Según Escalante y López (2002), existen siete funciones básicas y primordiales que debe cumplir la familia:

1. Brindar identidad. El niño no solo incorporará las características biológicas de sus padres, sino también los aspectos psicosociales como hábitos, actitudes, valores, costumbres, estilos de vida y sentido de pertenencia, que lo particularizan y aportan a la constitución de su identidad.
2. Proporcionar protección. El ser humano al nacer es completamente dependiente de un tercero para su supervivencia, solo a través del tiempo y paulatinamente irá adquiriendo autonomía e independencia.

3. Desarrollar y establecer seguridad básica. Cuando se satisfacen las necesidades primarias especialmente contacto físico, calidez y atención, se logra desarrollar en el niño la convicción de sentirse querido e importante por lo tanto desarrollará un sentido de pertenencia.
4. Experiencia social. La familia es el primer contacto social donde el individuo aprende a compartir su espacio con otros, desarrollando esquemas de interrelación que son transmitidos en el trato cotidiano que recibe de las personas que conviven con él.
5. Determinar normas sociales de convivencia. Esto se debe a que el niño incorpora modelos de conducta en relación con los demás y establece para sí controles personales acerca de lo que debe ser su actuar social, diferenciando lo que es permitido de lo que no lo está.
6. Expresión de afectos. A medida que crece y a través del contacto físico, el niño aprende a expresar sus emociones y sentimientos, los cuales permitirán construir el futuro y mantener relaciones afectivas significativas.
7. Constituir un filtro con el resto de la sociedad. La pequeña sociedad familiar permite al niño experimentar con su propio comportamiento en relación con los otros; las transgresiones, deficiencias y errores de conducta son probados por él y son a su vez moldeados y combatidos dentro del hogar, definiendo en buen grado los márgenes de permisividad y/o restrictividad que tendrán en el futuro.

La familia y en especial el papel de los progenitores es fundamental para cumplir adecuadamente con las funciones antes mencionadas, esta dinámica está relacionada directamente con los patrones de interacción, que darán como resultado el cumplimiento adecuado de sus funciones, pues en base a las relaciones establecidas se conforma la individualidad que construirá la personalidad del niño, por lo que la crianza dará la pauta para la interiorización de normas, límites y por lo tanto la regulación de la conducta (Gracia y Musitu, 2000).

Downey y Feldman (1996) mencionan que dentro de las familias existen tres patrones de interacción, por medio de los cuales se crea el tipo de ambiente que será el sustento de la estructura familiar:

- Afirmación del poder, se da mediante el uso del castigo físico, además de la privación de objetos materiales o privilegios o la amenaza del castigo.
- Retiro del amor, en las que los padres retiran el afecto, ya sea ignorando al menor o amenazándolo con retirarle el amor.
- Acciones de los padres encaminadas a inducir respuestas empáticas y de simpatía en cuanto a las consecuencias de la acción del menor para el padre (una especie de proceso de retroalimentación que informa al menor sobre los estados cognoscitivos de los padres).

Cada uno tiene propósitos diferentes, el primero está encaminado a desarrollar una orientación externa basada en el temor a la detección y el castigo externo, mientras que las otras dos están asociadas al establecimiento de un control interno caracterizado por la culpa y la independencia de las sanciones externas. Estos pueden presentarse combinados o aislados (Silva, 2003). Sobre estos patrones se sientan las bases para generar un clima familiar que cubra adecuadamente sus funciones y así proporcionar al niño las herramientas que le permitirán interactuar posteriormente con otros.

El papel de la familia, particularmente durante la infancia es fundamental pues crea las bases para aportar al niño identidad, pertenencia, protección, seguridad, experiencia social, límites y afectos, lo que conllevará a generar en él un desarrollo psicosocial saludable y a su vez se reproducirán patrones de conducta bajo los cuales el individuo se regirá.

La importancia de la familia reside en la influencia que tiene en el desarrollo de los niños, pues puede traer consecuencias positivas o negativas que desencadenan en la presencia de patrones de conductas adecuadas o antisociales.

1.3. Tipos de familia

Debido a la influencia que tiene la familia en el desarrollo de los individuos, surge el interés por conocer acerca de las dinámicas y los diferentes tipos de estructuras familiares que existen actualmente.

En las últimas décadas, la familia tradicional formada por una pareja heterosexual, casada, con o sin hijos y con roles de género claramente definidos, ha venido modificándose, dando paso a nuevos modelos familiares (Seidler, 2005).

Barry (2011) menciona que la familia es un grupo en constante cambio, debido a factores: políticos, sociales, económicos y culturales del contexto. Este cambio debe ser entendido como una etapa de transformación profunda más que como la extinción de la familia tradicional demostrando la capacidad dinámica de este sistema (Baeza, 2005).

Dado que la concepción y transformaciones de este sistema son particulares del contexto donde se producen en México de acuerdo a la clasificación desarrollada por el Instituto de Investigaciones Sociales (Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, 2016) se han tipificado once sistemas familiares con características y dinámicas diferentes. Estos sistemas se han clasificados en tres grupos, de acuerdo a las investigaciones antes mencionadas:

Familias tradicionales

Entre las familias tradicionales existen tres tipos:

- Familias con niños: Las familias formadas por papá, mamá e hijos menores de 12 años representan veintiséis por ciento de los hogares en México y constituyen el tipo de familia más fácil de encontrar en nuestro país.
- Familias con jóvenes: Representan quince por ciento de los hogares en México. Uno de cada seis hogares en México está integrado por papá, mamá y adolescentes o jóvenes mayores de doce años.

- Familias extensas: Son las familias más tradicionales del país. Una de cada diez familias en México son familias extensas. Estas familias están integradas por el papá, la mamá, los hijos y algún miembro de otra generación. La mayor parte de las familias extensas se forman cuando el abuelo, la abuela o los dos habitan con la familia nuclear. Sin embargo, en las últimas décadas han crecido las familias extensas en las cuales la tercera generación se forma con la llegada de los nietos.

Las familias tradicionales, con sus tres subtipos de familias, representan cincuenta por ciento de los hogares en México, lo que las convierte en los sistemas familiares más comunes en el país (AMAI, 2016).

Familias en transición

Las familias en transición no incluyen alguna de las figuras tradicionales, como el papá, la mamá o los hijos y se encuentran los siguientes subtipos de familias:

- Familias de madres solteras: Representan al diecisiete por ciento de los hogares del país, este tipo de hogar en su mayoría lo son por las circunstancias en general por el abandono o la irresponsabilidad del padre.
- Familias de parejas jóvenes: Se trata de parejas jóvenes que postergan el nacimiento de los hijos por falta de recursos o para prologar el disfrute de la relación. Tratándose de familias en la que ambos miembros trabajan y por tanto cuentan con doble ingreso económico y con una mejor calidad de vida. Este sistema representa el cinco por ciento de los hogares.
- Familias formadas por una pareja adulta: También conocidas como nido vacío, representan seis por ciento de los hogares en México. Son familias cuya pareja es mayor de cincuenta y cinco años, en las cuales los hijos ya dejaron el hogar. En algunos casos son parejas que nunca tuvieron hijos.
- Familias co-residentes: Esta familia está formada por un grupo de dos o más personas que viven en el mismo espacio, sin que exista entre ellos una relación de pareja, donde sus miembros son amigos o parientes sin agruparse en torno a una pareja, constituyen el cuatro por ciento de los hogares en México.

- Hogares uniparentales: Es esta estructura hay una persona viviendo sola y representa el once por ciento de los hogares en México, esto significa que una de cada diez familias en México es un hogar uniparental.

Aunque siempre han existido las familias en transición, comenzaron a crecer durante las décadas de los sesenta y setenta, como resultado de fenómenos sociales de la época como el empoderamiento de la mujer, la liberación sexual y la planificación familiar. Estas familias representan el cuarenta y dos por ciento de los hogares en México (AMAI, 2016).

Familias emergentes

Estas han crecido a partir del nuevo milenio, y se encuentran los siguientes subsistemas:

- Familias reconstituidas: En estas familias uno de los cónyuges o ambos han tenido relaciones previas y en ellas conviven los hijos de matrimonios anteriores y en algunos casos los hijos de la nueva relación, constituyendo el cuatro por ciento de los hogares en México.
- Familias de pareja del mismo sexo: Aunque la proporción es pequeña, representa casi un cuarto de millón de hogares, es decir casi uno por ciento, donde tres de cada cuatro familias de parejas del mismo sexo están formadas por hombres.
- Familias de padres solteros: Este tipo de familia constituye casi tres por ciento de las familias en México. Está compuesto por padres viudos o por padres que al divorciarse buscaron la custodia de los hijos. También hay algunos padres que fueron abandonados por la pareja.

Las familias emergentes representan siete por ciento de los hogares y aunque la proporción no es muy grande en comparación a los otros dos subtipos de familias, son sistemas familiares que actualmente marcan tendencia (AMAI, 2016).

Algunos factores que pueden explicar el cambio en la estructura tradicional son: los roles de género, el retraso de la maternidad, el aumento de la cohabitación como inicio de la vida de pareja y de las uniones posteriores a la ruptura o divorcio, maternidades o

paternidades sociales y biológicas, cambios económicos e incluso tendencias sociales que generan ajustes y reacomodos en las estructuras familiares (UNICEF-UDELAR, 2003).

Por su parte Escalante y López (2002) categoriza a dos tipos de familia: las que cumplen su función social llamadas familias solidarias y las que no cumplen con tal función que se definen como familias deformantes. Las familias solidarias son las que constituyen a individuos biológica, social y psicológicamente sanos, pues cumplen sus funciones y crean un ambiente propicio para el desarrollo de los individuos que la conforman, se caracterizan principalmente por su capacidad de conexión afectiva, y por ser conscientes del papel y consecuencias que tienen en la vida de los niños, sus relaciones son íntimas y significativas, basadas en el amor y comprensión, por lo que son intencionales para potencializar el desarrollar y crecimiento de los hijos.

Mientras que las familias deformantes se refieren a los sistemas que resultan contraproducentes para el sano desarrollo de los hijos algunas de las características de estas familias es que existe una marcada desarmonía en pareja, son inmaduras emocionalmente, tienden a ejercer control sobre cada integrante, pueden llegar a ser violentas física o psicológicamente. Estas familias crean condiciones poco estimulantes para el crecimiento y el desarrollo de los integrantes, cabe mencionar que estos sistemas tienen la posibilidad de cambio para actuar en pro del desarrollo sano (Escalante y López, 2002).

Las estructuras bajo las cuales estos sistemas se tipifican son susceptibles de transformación, sin embargo no se debe perder de vista que las interacciones dictarán y regirán el tipo de relación que se tenga en la familia lo cual influirá en el cumplimiento de sus funciones, por lo que se requieren estilos educativos que se adecuen los cambios estructurales y por ende a las nuevas interacciones familiares.

1.4. Familia monoparental

Como se pudo observar anteriormente las transformaciones sociales, modificaron a la familia tradicional, dejando a su paso nuevas formas de convivencia en este sistema. Ejemplo de ello es la familia monoparental, conformada por un solo cónyuge y sus hijos, las causas de su surgimiento son diversas entre ellas están el abandono del hogar de uno de los cónyuges, fallecimiento, separación y/o divorcio (Castaño, 2002).

La conformación de la familia monoparental se genera por condiciones materiales, psicológicas y sociales causadas por la ruptura o disolución del vínculo conyugal ya sea por divorcio, abandono por alguno de los progenitores, viudez, decisión propia, adopción a cargo de una sola persona o por situaciones como emigración, encarcelamiento u hospitalización de uno de los progenitores, este concepto también se encuentra ligado a un padre o una madre ausente y en algunas circunstancias presente de manera intermitente; dependiendo de las causas que la producen (Castaño, 2002).

Ante la diversidad de circunstancias que se dan para el surgimiento de estas familias Ussel las agrupa de la siguiente manera (1988, citado por Rodríguez y Luengo, 2003):

a. Monoparentalidad vinculada a la natalidad, esta especificación se asocia a las mujeres como madres solteras debido a la gestación, las causas pueden ser un embarazo inesperado o la elección de ejercer la maternidad en solitario.

b. Monoparentalidad vinculada a la relación matrimonial, engloban las rupturas voluntarias o involuntarias de la relación matrimonial.

c. Monoparentalidad vinculada al ordenamiento jurídico, como resultado de los procesos de adopción.

d. Monoparentalidad vinculada a situaciones sociales, ausencia de uno de los miembros por motivos de trabajo, privación de la libertad o migración.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2012) reportó que casi una quinta parte de los hogares familiares en México son monoparentales es decir un total de 18.5%,

advirtiéndolo que la ausencia es en gran parte del padre lo que nos lleva a encontrarnos ante una monoparentalidad mayormente femenina, del total de las familias monoparentales en México el 84% tienen a cargo a una mujer.

En cuanto a la demografía, se precisó que las entidades que tienen mayor proporción de hogares monoparentales son la Ciudad de México con 24.3% respecto al total de hogares que existen en el territorio nacional; en seguida se ubica Morelos con 20.3% y en tercer lugar Guerrero con 19.7% (INEGI, 2012).

En tanto a las causas más comunes de la monoparentalidad se encuentran la separación, divorcio y viudez que representan un 74% en las mujeres, mientras que entre los hombres se eleva a 76.6% por este motivo. Además, hay 13.7% de mujeres que declararon ser madres solteras, frente a 4.7% de hombres en igual situación. De las jefaturas masculinas y femeninas en los hogares monoparentales, 60% tienen educación básica y 12% cuentan con estudios de nivel superior. El 97.9% de las mujeres se encuentra ocupadas, una cifra mayor respecto al 95.9% de hombres que encabezan hogares monoparentales (INEGI, 2012).

Este tipo de familia había sido vista como una familia “anómala” y su actitud hacia ellas solía ser de rechazo, considerado que era una estructura incompleta, al salir de la estructura tradicional, lo que la llevó en un tiempo a ser socialmente excluida (Requena, 1995) sin embargo dado su aumento, se ha optado por llamarla “familia postmoderna”.

Este sistema familiar es cada vez más común en la cotidianidad por lo que se requiere especial atención para adecuar las dinámicas y prácticas de crianza a pesar del rol y lograr que las funciones de la familia se cumplan de forma óptima.

La importancia de conocer los tipos de familia así como las dinámicas que se dan en ellas radica en que las acciones, sistema de creencias, patrones de conducta y expectativas que ejercen los padres hacia los hijos que se traducen en prácticas de crianza (Bocanegra, 2007) responden a costumbres que se han legitimado en pautas de comportamiento a seguir pasando de generación en generación desarrolladas de acuerdo con sus condiciones de vida, experiencias y convenios, ya sea a raíz de su

propia educación o por imitación y se exponen para guiar y encausar las conductas de los niños, de ahí la importancia de identificarlas y reconocerlas como fundamentales en el proceso del desarrollo infantil, ya que la crianza condiciona la salud y el desarrollo físico y psicológico del niño asegurando una buena calidad de vida fungiendo como factores protectores o factor de riesgo cuando dichas pautas de atención no resultan pertinentes y efectivas (Myres, 1993).

Capítulo 2. Crianza En Familias Monoparentales

2.1. Maternidad y paternidad

En la infancia se enmarca una diferencia en la relación y en el comportamiento con cada uno de los progenitores, mismo que se define de acuerdo a la historia familiar y las expectativas de lo que significa ser padre o madre.

Conceptualmente la paternidad y la maternidad se les pueden definir desde la construcción social del contexto en el cual se ejerce o bien desde la perspectiva de los vínculos biológicos, instintivos o afectivos que se generan durante la interacción, como se describirá a continuación (Uribe, 2012).

Desde la perspectiva de la construcción social, estas prácticas incluyen las expectativas personales y sociales de lo que significa ser padre o madre, bajo las cuales se conducen los individuos para sentir y actuar, asumiendo y expresando en la vida cotidiana su rol (Tobón y Guzmán, 1995, citado en Uribe, 2012).

La maternidad asume sus principales características por el contexto histórico, donde su protagonismo no precisaba el ámbito público, delimitándose al espacio privado, inclinándose a las tareas domésticas incluyendo el cuidado de los hijos, por lo que se asoció a la maternidad en torno a la crianza, intimidad y demostración de afectos. Mientras que el rol paterno por estar en contacto con el espacio público representa al mundo exterior, es decir, quien explica las razones y muestra el mundo transmitiendo la ley moral, asociándolo a la figura de autoridad y proveedor de las necesidades materiales (Uribe, 2012).

Estos roles se han modificado a raíz de los cambios sociales, como la búsqueda de la igualdad de género, la inserción de la mujer en el mundo laboral y la inclusión de los padres en la crianza de los hijos y de las tareas domésticas (Torres, Garrido, Reyes y Ortega 2011). Por ello las asociaciones tradicionales que giraban en torno a la paternidad y la maternidad se han reformado y a su vez la interacción con los hijos.

En cuanto a la biología de acuerdo Santiago Ron (2014, citado en Rodríguez, 2017) menciona que hay una base evolutiva que confirma la existencia del instinto maternal/paternal en los seres humanos.

Al asociar a la mujer con la fecundidad y fertilidad, se inscribió a la maternidad a características protectoras de conservación, amor y dedicación (Nasio, 1996, citado en Uribe, 2012) observando conducta protectora en las mujeres al convertirse en madres, presentes en la mayoría de los animales. Además existen evidencias de que los hombres que conviven con mujeres embarazadas tienen un aumento en la prolactina y el estradiol al igual que un descenso de la testosterona, lo que se traduce en un comportamiento menos agresivo y a su vez protector, demostrando que la paternidad acarrea cambios fisiológicos y aunque no se conoce cuál es el mecanismo ni en qué momento exacto comienza a funcionar estos desembocan en cambios de comportamiento (Ron, 2014, citado en Rodríguez, 2017).

Aunque las prácticas parentales tienen un componente biológico no se les puede limitar a éste, pues si así fuera se dejarían de lado a los padres adoptivos y a aquellas personas encargadas de asumir el rol sin la existencia de un lazo biológico, Moreno (2013) menciona que la paternidad y la maternidad va más allá de la adultez o de la biología, pues esto no garantiza que se ejerza responsablemente, por ello el ejercicio de la maternidad o paternidad, como menciona Valladares (2008, citado en Martínez y Martínez, 2015) es el conjunto de relaciones posibles que pueden darse entre un padre o madre y su hijo.

Así como las estructuras familiares cambian debido a las transformaciones sociales, los roles, como se ha estudiado, también han evolucionado y aunque aún mantienen la esencia que los constituyó en un inicio, se enfrentan al reto de encontrar dinámicas de interacción más inclusivas e integrales para los progenitores, pues estas figuras, materna y paterna, proporcionan modelos significativos que permiten a los hijos la futura inserción al contexto cultural, político y educativo (Solís-Pontón, et al., 2006).

Ser padre o madre, es llevar a cabo un proyecto de educación continuo durante todo el tiempo de formación de los hijos (Torres, Ortega, Reyes y Garrido, 2011) por lo tanto es de vital importancia el ejercicio de la paternidad y maternidad en el proceso de crianza, pues en la práctica adecuada se generará en los hijos el soporte emocional apropiado para enfrentarse a las demandas del contexto social, por ello a continuación se explica el aporte de la figura del padre y de la madre en el desarrollo de los niños.

2.2. La figura materna en la crianza

La figura materna es toda persona que trata al niño como su propia madre, por lo que esta función puede ser asumida por quien ejerce la función materna o bien tiene condiciones y disposición para ejercer dicho papel brindando actitudes e intercambios afectivos en la interacción (Chuquimajo, 2014).

La relación materna ha sido considerada central al momento de evaluar interacciones tempranas, ya que funge como el primer contacto que se tiene con otro (George y Salomon, 1999) por ello este vínculo, madre-hijo, se considera uno de los más importantes para la salud y adecuado desarrollo del niño, pues es en la etapa preescolar, donde se proporcionan los cuidados para atender a las necesidades primarias.

Si bien la madre es quien se encarga de atender las necesidades primarias, como la alimentación y limpieza, la generación de un vínculo y apego seguro y confiable la conducta constante y atenta por parte de la madre también será fundamental. De acuerdo a la teoría del apego de Bowlby desarrollada durante los años 1969 a 1980 (Moneta, 2014) el apego es un proceso que se da en la primera relación del niño que se supone es constante y receptiva, este va más allá del periodo lactancia y sirve de base a todas las relaciones afectivas en la vida hacia personas significativas.

El apego cálido, íntimo y continuo de los niños durante los primeros años de vida con su madre genera efectos inmediatos y a largo plazo en la salud mental, ejemplo de ello

es la capacidad de resiliencia que es influida por el patrón de apego o el vínculo que los individuos desarrollan durante el primer año de vida con la madre (Moneta, 2014).

Para Mahler (1987) la interacción con la madre es importante ya que en la relación que se da con ella al ser la cuidadora primaria se establece un proceso en el que se puede percibir el desarrollo del niño al ir superando cada fase que a continuación se mencionan:

- Fase autista: Durante esta fase el bebé depende completamente de la madre, quien responde a las demandas instintivas del neonato.
- Fase simbiótica: En esta etapa el bebé reconoce a la madre estableciendo un vínculo con ella, sin embargo no hay diferencia entre él y la madre formando una unidad dual.
- Fase de separación e individualización: Esta fase implica diferenciación, distanciamiento, formación de límites y desvinculación con la madre, permitiendo las funciones autónomas del niño.

El atento papel de la madre durante este proceso influye en el sano desarrollo emocional del hijo, en tanto que se responda adecuadamente a las necesidades que el niño tiene, a que lo estimule durante esta etapa y a que forme un vínculo saludable, lo que tendrá efectos a largo plazo.

Es importante señalar que la interacción con la figura materna no se traduce en la calidad de los vínculos, sin embargo si la relación es sana el vínculo resultará positivo para el niño. Estos vínculos se desarrollan a partir de la respuesta de la madre ante la conducta innata del niño. Desde que el niño nace comienza la interacción a partir del contacto, en el que se diferencia al cuidador de las demás personas, mostrando agrado con su compañía, manifestando de esta manera el desarrollo del vínculo madre e hijo (Chuquimajo, 2014).

Un vínculo saludable entre la figura materna e hijo durante el primer año se considera un predictor significativo de patrones de apego seguro en el niño y de un sano desarrollo emocional, social y cognitivo (Coppola, et al., 2006) por lo que podría considerarse a

este vínculo como un factor de protección frente a la aparición de patologías durante la infancia o la adolescencia.

La presencia de una madre que cumple adecuadamente su papel, permitirá la independencia, y el establecimiento de relaciones, permitiendo el sentido de responsabilidad y autonomía (Chuquimajo, 2014). En este sentido, Bowlby (1989) señala que la ausencia o privación de la figura materna (cuando se distancia físicamente o cuando se vive en el mismo hogar pero es incapaz de proporcionarle el cuidado amoroso que necesita) genera un niño inaccesible, inseguro, con disminuida autonomía y dificultad en la adaptación social.

La presencia de una figura materna estable, parece ser una condición necesaria para el normal desarrollo del infante, pero no es por sí sola una condición suficiente, se debe tomar en cuenta la conducta específica de la madre y el tipo de estímulos que proporcione a su hijo ya que estos serán los elementos que determinarán el curso que siga el desarrollo emocional del niño (Chuquimajo, 2014).

Las consecuencias de la ausencia materna dependerán de factores como el contexto familiar, la identidad y autoestima de la persona, especialmente de las figuras cercanas y el apoyo otorgado, sin embargo se puede encontrar a figuras maternas sustitutas, ya sea una tía, hermana, prima, etcétera, por lo que la red familiar y social ayudan a sobrellevar la ausencia de la madre al asumir las funciones de esta (Chuquimajo, 2014).

Como se puede observar el papel una figura materna, sin importar quien la ejerza, es de fundamental significado en el futuro de su salud mental. La calidad de la interacción y el vínculo madre e hijo promueven un desarrollo saludable o contribuyen a generar alteraciones en el desarrollo.

2.3. La figura paterna en la crianza

Culturalmente la figura paterna no ha estado muy asociada con la crianza, sin embargo su papel durante el crecimiento resulta importante para brindar al niño herramientas para su desarrollo.

El padre ejerce diferentes funciones, una de ellas es la influencia que tiene en la construcción de la vida psíquica de los niños al contextualizar las relación de ambos, aportando un marco y un sistema de referencia para la construcción social (Solis-Potón, 2006).

En la vida de los niños en un primer momento el padre introduce una diferencia con respecto a la madre ya que durante los primeros meses de vida el bebé establece una relación diádica con ella para sobrevivir, por lo que se considera al padre como un elemento que separa la díada madre-hijo, permitiendo al niño la apertura al medio promoviendo la socialización y por lo tanto su autonomía (Fiszelew y Oiberman, 1995) lo que a su vez favorece el proceso de individualización.

Ya que la figura paterna representa provisión y poder se le asocia al símbolo de la ley y la autoridad esto quiere decir que esta ayudara al niño al establecimiento de límites y seguimiento de normas, además desde esta perspectiva la figura paterna no sería una cuestión propia del hombre-padre, por lo que es posible que este rol pueda ser compartido por un adulto significativo, sin dejar a un lado que debe ser de género masculino como: hermano, abuelo o padre adoptivo y así cumplir las funciones paternas de cortar, separar y prohibir (Lacan, 1966, en Fiszelew y Oiberman, 1995).

Al ser el padre la segunda figura constante y significativa en el crecimiento resulta como un modelo a imitarse y se le relaciona con el logro de la identidad de género y de la identificación sexual (Vaeza, 2001) aportando un modelo cercano y diferenciador de lo que es ser masculino y femenino, ya sea en relación a la identidad, al rol a ejercer en la sociedad o en la orientación sexual.

En la adolescencia, aquellos hijos que contaron con un padre involucrado durante su infancia, es más probable que presenten una mejor salud mental, menos consumo abusivo de alcohol y drogas, menos problemas con la ley y menos riesgos en salud sexual y reproductiva (Allen y Daly, 2007; Nock y Einolf, 2008)

La función de la paternidad aporta la organización del inconsciente, haciendo surgir la dimensión temporal marcando los tiempos en la familia, produce la identificación de género, es decir marca al hijo como varón y a la hija como mujer, protege el encuadre familiar, promueve la salida de los hijos y les permite emanciparse y generar un proyecto propio de vida asegurando la apertura de la familia al grupo social (Gasparin y Gutman, 1991 en Chouhy, 2001).

El aspecto económico es otra característica a considerar pues la presencia del padre por lo general suele incrementar el ingreso familiar, lo que impacta las posibilidades de desarrollo de los hijos (Barker y Verani, 2008).

Hasta este punto y retomando lo mencionado anteriormente, es importante analizar las herramientas que la figura paterna aporta al desarrollo de los niños durante su crecimiento, como: la autorregulación, el seguimiento de reglas sociales y límites al estar asociada con la autoridad y poder, fomenta la individualización y socialización, por otro lado genera en el niño independencia y autonomía promoviendo la generación de un proyecto de vida y está relacionada con el logro de la identidad de género y de la identificación sexual.

Dado que las familias monoparentales a cargo de jefaturas femeninas representa en México un 84% (INEGI, 2012) es importante resaltar que un niño que crece sin la figura paterna, comúnmente crea un padre fantaseado por lo que escucha y sabe de él, generando la necesidad de idealización masculina (Aberastury y Salas, 1984, citado en Chuquimajo, 2014).

No solo la ausencia del padre genera conflictos a diferentes niveles en los niños, la imagen de un padre ausente de forma intermitente, conductas bipolares, tóxicas y negativas también lo hacen (Harwant, 1991, citado en Chuquimajo, 2014). En este

sentido podría decirse que un déficit de la figura paterna produciría un efecto negativo en el proceso de independencia, autorregulación, socialización, e identificación sexual a lo largo del desarrollo.

Por lo anterior la presencia del padre siempre que sea de calidad en la vida de los hijos fomentará un mejor desarrollo en diversas áreas, como salud física y mental, motivación al estudio, rendimiento académico, desarrollo cognitivo y habilidades sociales, una mayor autoestima, menos problemas de conducta y mayor tolerancia al estrés (Barker y Verani, 2008).

Las investigaciones de Correa (2011) señalan que la presencia de figura paterna y una adecuada relación padre-hijo, es importante dado que está brinda flexibilidad, variación y enriquecimiento a la forma en que el niño se relacionará con su medio en el futuro ayudando a que el niño vaya entendiendo que las relaciones no son exclusivas ni excluyentes de otras, otorga herramientas para enfrentar y resolver problemas y modelos para ir generando su propia identidad, por ello la importancia de que esta figura este presente, sin que necesariamente tenga que ser ejercida por el padre, lo que nos lleva a recordar la importancia de las redes de apoyo familiares y sociales como elementos que coadyuven a que se cumpla las funciones de este rol.

La carencia de la figura paterna trae consigo diferentes consecuencias a nivel económico, social y emocional, lo que incide directamente en la adquisición de herramientas y habilidades para la vida. Como se describe a continuación para la sociedad actual la incursión e involucramiento del padre en la crianza de los hijos resulta una tarea fundamental así como que las dinámicas familiares que se dan en torno a esta relación para fomentar el desarrollo sano y equilibrado de los niños.

2.4. Dinámica familiar en los sistemas monoparentales

La dinámica familiar comprende diversas situaciones de naturaleza psicológica, biológica y social que están presentes en las relaciones que se dan entre los miembros que conforman el sistema familiar y que les posibilita el ejercicio de la cotidianidad.

Las dinámicas familiares están influidas por una historia, que aunque los miembros del grupo comparten, desde su individualidad (orden biológico, físico, psicológico, social, cultural y políticos) la asumen desde perspectivas diferentes por lo que podría decirse que la manera de asumir dificultades, retos, éxitos y fracasos es distinta en cada uno de los miembros (Agudelo, 2005).

El ambiente familiar, resultante de las dinámicas familiares, es decisivo para el bienestar del individuo e influye en gran medida en el comportamiento (Zavala, 2001).

Aspectos como la comunicación, afectividad, autoridad, roles y crianza, se requieren para alcanzar el objetivo fundamental del grupo familiar: lograr el crecimiento y adecuado desarrollo de los hijos permitiendo la continuidad de las familias en una sociedad que está en constante transformación (Agudelo, 2005). En este sentido, la dinámica familiar se puede interpretar como las interacciones mediadas por una serie de normas, límites, jerarquías y roles, que regulan la convivencia y permite que el funcionamiento de la vida familiar se dé armónicamente.

A continuación se describen los aspectos que están presentes en las dinámicas familiares (Agudelo, 2005):

- **Comunicación:** Intercambio de información y afectos de manera verbal y no verbal. Se basa en la manifestación clara de acuerdos y desacuerdos y en la coherencia entre lo verbal y no verbal, generando unión entre los implicados aún en situaciones de desacuerdo y tensión.
- **Afectividad:** Es una de las interacciones más importantes en la vida del ser humano, debido a que el sentirse amado, respetado y reconocido potencia la satisfacción personal y el desarrollo humano al interior del grupo familiar; así mismo, el afecto es clave para comprender la dinámica familiar. Finalmente la aceptación que se da como vivencia de la afectividad, permite a los hijos sentirse amados, valorados y cuidados, al saber que cuentan con un lugar importante en la vida de sus padres, hermanos y otros parientes cercanos.

- Rol: Los roles traen consigo una mediación cultural que es la que condiciona a un sujeto para comportarse de una u otra manera en una sociedad. De acuerdo con esto, existen diferencias en la forma como la cultura enseña a un hombre y a una mujer un modelo de comportamiento acerca de la maternidad o paternidad. Estos generan tareas específicas que los ubican en una función determinada, para ello es indispensable que cada integrante de la familia conozca e interiorice su rol, lo que facilita en gran medida su adaptación a la dinámica interna de su grupo.
- Autoridad: Se refiere al don del cuidado de los otros, desde este punto de vista se puede inferir que el ejercicio de autoridad está vinculado con la función de protección y cuidado asumido por los padres con respecto a los hijos. Por otro lado también es definida de acuerdo a dos ejes básicos de organización: el género y las generaciones; desde éstos se estipula la subordinación de la mujer al varón y de los hijos a los padres. Por lo anterior se entiende que las relaciones familiares están atravesadas por intercambios de poder en coherencia con la obediencia en tanto hay un reconocimiento del poder.
- Pautas de crianza: Conocimientos, actitudes y comportamientos que los padres y madres asumen en relación con la salud y nutrición del ambiente físico y social y las oportunidades de aprendizaje de los hijos en el hogar. Estas prácticas varían entre culturas, sin embargo, todas las sociedades aspiran a que los hijos sean capaces de cuidar de sí mismos, que inhiban o expresen la agresión en formas socialmente aceptables, y que se abstengan de hacer conductas antisociales; más aún, esperan no sólo que se autocontrolen sino que socialicen con el fin de realizar conductas pro sociales, tales como compartir, ayudar, cooperar y ser empáticos.

Cuando en alguna de las características enmarcadas anteriormente se pierden los objetivos o se ejerce de manera incorrecta se habla de disfunción en la dinámica familiar por las consecuencias que se contraen (Agudelo, 2005):

- Comunicación: Al no existir la claridad en lo relacionado con los límites, las jerarquías, los roles y los espacios, existirá confusión en el vínculo comunicativo y la interacción familiar se pueden ver afectadas por los malos entendidos entre

los miembros del grupo, lo que genera ruptura del vínculo afectivo-comunicativo y poca cohesión familiar.

La comunicación bloqueada se caracteriza por el poco diálogo y los escasos momentos de intercambio, su contenido suele referirse a asuntos superficiales que no comprometen afectivamente a los miembros de la familia.

La comunicación dañada se basa en reproches, sátiras, insultos, críticas destructivas y silencios prolongados.

La comunicación inadecuada propicia distancia afectiva entre los miembros de la familia.

- Afectividad: La existencia de rechazo se traducirá en exclusión, abandono y en el uso de castigo severo.

La sobreprotección que por el contrario se refiere a un contacto excesivo, se traducirá en hacer cosas que el niño o la niña pudieran hacer por sí mismos, limitando sus posibilidades de autonomía acordes con la edad.

La ambivalencia afectiva lleva a que los progenitores fluctúen entre expresiones de rechazo y actitudes de sobreprotección que confunden a los niños toda vez que son expuestos a patrones afectivos inconsistentes.

- Roles: Al tener tareas concisas de lo que se espera de cada integrante de la familia si es rígido en cuanto a las actividades que se esperan de cada miembro de la familia, no sería incluyente en la crianza de los hijos, además de provocar confusión respecto del papel de los niños y su posición en el núcleo familiar.
- Autoridad: Si esta se basa en la imposición rígida de normas suele existir la aplicación de castigos que acuden a medios físicos, psicológicos o verbales violentos. La permisividad y la inconsistencia, como formas inapropiadas de ejercer autoridad se caracterizan, respectivamente, por la falta de normas claras y explícitas y por la coexistencia de figuras de autoridad que se contradicen y descalifican entre sí.
- Prácticas de crianza: Tenderán a ser poco favorables al desarrollo integral de los hijos.

Minuchin (1995) considera que la familia es un sistema que se transforma a partir de la influencia de los elementos externos los cuales modifican su dinámica interna, a su vez cuando se transforma la estructura del grupo familiar se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros en ese grupo, como resultado de ello se modifican las experiencias de cada individuo.

En la estructura familiar el conjunto invisible de demandas funcionales organiza la forma de interactuar entre los miembros de este sistema así mismo las relaciones de los integrantes están condicionadas al establecimiento de límites, los cuales definen quiénes participan y de qué manera, la función de los límites es proteger la diferenciación de los integrantes del grupo familiar y el funcionamiento adecuado de la familia, por ello deben ser claros y han de definirse de la manera más precisa para permitir a las personas el desarrollo de funciones. Los límites además demarcan el espacio entre una familia, por lo tanto se les puede entender como un mecanismo de protección ante los riesgos externos a los que está expuesta. Teniendo este referente, las personas que conforman cualquier tipo de estructura familiar y en este caso la familia monoparental, frente a los cambios, tratan de encontrar un equilibrio entre la forma como estaban acostumbrados a funcionar a tener una organización y a las nuevas exigencias de su contexto.

García y Constante (2011), expresan que la familia funciona de acuerdo a su tipología estructural. La familia monoparental al cambiar su estructura da lugar a cambios en las reglas, en los límites y en las relaciones, lo que evidencia la necesidad de reorganización del sistema familiar. El grado de afectación del cambio en la estructura y de las dinámicas dependerá de la fase del ciclo vital en donde ocurre la monoparentalidad, así como de otros factores relacionados con el contexto social, económico y étnico de la familia.

La familia debe considerar los cambios en la estructura, tales como la organización monoparental, para la dinámica familiar mediante las pautas de crianza (valores, normas, comunicación, solución de problemas y regulación emocional, entre otros) para evitar generar inconsistencias y conflictos durante la infancia y fomentar estrategias de afrontamiento y de resolución de problemas que faciliten el desarrollo adecuado durante la infancia.

En la dinámica familiar un aspecto que puede predecir el ajuste y bienestar psicológico de los hijos es el tipo de relación que mantienen con los progenitores (Martínez-Monteagudo, et al., 2015). En las familias monoparentales la existencia de una relación positiva protege a los hijos de conductas de riesgo, mientras que las malas relaciones, el escaso control o las pautas de crianza inconsistentes aumentan la probabilidad de que los hijos presenten un peor ajuste social y emocional (Broberg, 2012).

Con respecto a la adaptación de los adultos a cargo de familias monoparentales, se ha documentado un mayor riesgo de problemas de salud, malestar psicológico y aislamiento social que en los padres que tienen como red de apoyo a su pareja (Mitcham-Smith y Henry, 2007).

Los problemas a los que se enfrentan las familias monoparentales no son radicalmente distintos a los de otros hogares (Rodríguez-Pascual, 2002). Padres e hijos se enfrentan a cambios que repercuten en su ajuste social y emocional, sin embargo, es necesario atender también a otras variables que modulan estos procesos para evitar factores de riesgo.

Cabe hacer mención que las familias monoparentales tienden a dinámicas familiares que ponen en riesgo a todos los integrantes en especial a los niños, si bien este tipo de estructuras familiares se relacionan con una mayor presencia de problemas de adaptación en los hijos, esta influencia es pequeña, en comparación con otras variables más importantes que acompañan este proceso y parecen tener un mayor impacto en el desarrollo de problemas de conducta, como la calidad de las relaciones entre padres e hijos y el clima familiar en el que se enmarcan estas interacciones (Martínez-Monteagudo, et al., 2015).

2.5. Familia monoparental en situación de riesgo

Las familias en situación de riesgo psicosocial son aquellas en las cuales los responsables del cuidado y de la educación del menor, por circunstancias personales, relacionales o contextuales, dejan sus funciones parentales o hacen un uso inadecuado de las mismas, comprometiendo o perjudicando el desarrollo personal y social de los hijos, pero sin alcanzar la gravedad que justifique una medida de amparo, en cuyo caso se consideraría pertinente la separación del menor de su familia (Martín, 2005).

Un sistema familiar sano procura el bienestar para la convivencia y el desarrollo de cada uno de sus miembros, en especial de los niños, sin embargo, existen familias que encuentran impedimentos en el desempeño de los diferentes roles o funciones para proporcionar a los niños las herramientas para su desarrollo. Si nos centramos en los roles de la paternidad y la maternidad se podría encontrar disfunciones para cumplir su rol y por lo tanto sus funciones, tales dificultades dejan al sistema familiar en riesgo, principalmente a los niños, quienes dependen por completo de los padres, dando lugar así a: las familias en situación de riesgo psicosocial (López, 2006).

El perfil de las familias monoparentales se incluyen en este rubro de familias en riesgo psicosocial por diferentes causas como (López, 2006):

- Solo uno de los progenitores tiene la responsabilidad de los hijos.
- Puede existir estrés permanente, falta de cohesión y apoyo, mala comunicación, límites y reglas familiares inadecuadas y cambios frecuentes en la composición familiar.
- Interacciones con el padre o madre con el que no vive escasas y de poca calidad, así como poco gratificantes.
- Nivel educativo bajo y dificultades para encontrar un empleo que conlleve a ingresos insuficientes.
- Ausencia de una red de apoyo social, caracterizándose por el aislamiento y un escaso soporte social y rechazo social.

Si bien ésta estructura no impide el desarrollo emocional y psicológico en los niños, si representa riesgos (Belart y Ferrer, 1999) como los que a continuación se enlistan:

- A nivel emocional: Los efectos que se tienen a este nivel se asocian a la edad, Portillo y Torres (2007) retoman estudios de Peterson, Leigh y Day (1984) quienes afirmaron que las consecuencias más severas son las que se dan entre los 3 y 7 años de edad, en los varones se observa una tendencia de conductas agresivas, y en las niñas ansiedad, síntomas de depresión y pesadillas, también se retoman estudios de Wallerstein y Kelly (1980) quienes señalan que entre los 7 y 8 años de edad aparecen sentimientos de privación, tristeza, angustia, dolor, fantasías de reconciliación, sentimientos de culpa, enojo y conflictos de lealtad viviendo la separación con angustia y confusión.

Cantón y Justicia (2002) señalan que los hijos de familias separadas presentan índices superiores de problemas externos tales como: agresión, desordenes de conducta, consumo de drogas que aquellos pertenecientes a familias intactas. Presentando un riesgo mayor de problemáticas como el control de impulsos, poca tolerancia a la frustración y problemas con la ley, además los niños escolares son susceptibles a presentar depresión, sentimiento de pérdida y pena, mientras que los adolescentes presentan problemas de rendimiento escolar, inestabilidad emocional y baja autoestima (Reyes y Muñoz, 1999).

- A nivel cognitivo: Los niños de familias monoparentales tienen un factor de riesgo para el desarrollo académico del niño, esto se infiere a partir de que la presencia y proximidad del padre está correlacionada con un mejor desempeño en la escuela (Chuquimajo, 2015). Una investigación de Partnoy (2007) sostiene que durante la década de los 90, los hijos de familias mexicanas en ausencia del padre obtuvieron un menor desempeño académico, teniendo menores puntajes en las pruebas académicas y tienen menores aspiraciones educacionales, presentando dos o tres veces mayores probabilidades de abandonar la escuela y de obtener menores niveles educativos y un menor status ocupacional cuando son adultos. Según Ram y Hou (2003), las dificultades descritas en estos niños en las áreas cognitivas e intelectuales se deben no tanto a las dificultades socioeconómicas

como a la disminución de recursos parentales (tiempo y calidad del tiempo que dedican los padres y las madres a los hijos, involucramiento en sus actividades, existencia de acuerdos con respecto a las decisiones que involucran el desarrollo de los hijos), lo cual ocasiona una paternidad inefectiva y una disminución del bienestar psicológico de los hijos.

Se ha observado que en los hogares monoparentales el rendimiento académico se perjudica con más fuerza en niños de niveles menores de escolaridad y en algunas áreas del desempeño escolar (Santelices, 2000) sin embargo es necesario diferenciar cómo la edad de los hijos se comporta frente al rendimiento académico en este contexto.

- A nivel social: Se encuentran consecuencias importantes, entre la conexión de la ausencia de alguno de los padres y la delincuencia juvenil/violencia, pues el riesgo de actividad criminal se duplica para varones criados sin alguna de las figuras parentales (Phillips y Commanor, 2002).

Un componente de la conducta sana es la capacidad de ser empático y se relaciona con la autorregulación. Uno de los factores para el desarrollo de la empatía es haber tenido un padre involucrado, que da la posibilidad de inhibir la agresión y desarrollar empatía (Chouhy, 2001). Chouhy (2001) menciona que la función paterna tiene un rol crítico al momento de instaurar la capacidad de controlar los impulsos en general como el impulso agresivo en particular y el control en las adicciones, entre estadísticas que menciona en su investigación están las siguientes: en Estados Unidos el 70% de los delincuentes juveniles provenían de familias monoparentales además en Francia e Italia 50% de los toxicómanos provienen de familias monoparentales.

Otro ejemplo del riesgo que corren los hijos que crecen sin conservar el contacto y relación con alguno de los padres, tienden 5 veces más a cometer suicidio, son 32 veces más proclives a irse de casa, 20 veces más propensos a tener desórdenes de conducta, están 14 veces más expuestos a cometer actos de precocidad y abuso sexual, 9 veces más predispuestos a abandonar los estudios, 10 veces más tendientes a abusar de sustancias químicas y drogas y 20 veces más propensos a acabar en prisión (Zugasti, 2008).

De acuerdo a lo señalado se puede indicar que la función del padre y la madre aportan en diferente medida la estructuración de lo intrapsíquico, que hace posible la autorregulación, la protección, autoestima entre otros elementos que permiten la una vida sana.

Como se ha mencionado anteriormente, las problemáticas de este tipo de estructura no difiere de otro tipo de familias, sin embargo es necesario atender los factores que ponen riesgo tanto a padres como hijos, por medio de factores de protección tales como (Martin, 2005):

- Habilidades y competencias parentales del progenitor responsable del cuidado del hijo.
- Dinámicas familiares sanas.
- Existencia de redes de apoyo: sociales o familiares.
- Relaciones positivas y apoyo mutuo con el progenitor que no vive con el hijo.

En los estudios realizados por autores como Barker y Verani (2008) se resalta la importancia de la participación de ambos padres en la formación de los hijos, las ventaja que esto proporciona se resume en hijos más democráticos en sus relaciones de género, equilibrio en la distribución de roles y funciones; lo que permite mayor espacio de crecimiento individual, desarrollo de mejores habilidades sociales, cognitivas y socio-afectivas. Estas investigaciones señalan que en una familia donde están presentes ambos padres y están comprometidos con la crianza de los hijos, contribuye a que los hijos tengan mayores oportunidades a imitar, a ampliar sus habilidades para funcionar y adaptarse al contexto social. Sin embargo, señala que esta ventaja no se da en familias monoparentales porque en la mayoría de los casos estudiados los padres se separan y no trabajan en conjunto en beneficio del desarrollo de los hijos, asumiendo esta responsabilidad el progenitor con quien viven los hijos mientras el otro padre es ausente

Si los padres tuvieran mayor conocimiento de los factores que se relacionan con el abandono, separación y/o divorcio y el comportamiento de los hijos, propiciarían

acciones para disminuir los efectos negativos sobre sus hijos, y adoptar una actitud más constructiva en su interacción cotidiana (Luisi y Santelices, 2002).

Como la familia monoparental es un sistema familiar que vivencia cambios relacionados con ajustes en su nueva estructura de organización que también son correspondientes al ciclo vital familiar. Cualquiera que sea la causa de la monoparentalidad origina una disrupción del ciclo vital dando lugar a cambios en las reglas, en los límites y en las relaciones, lo que evidencia la necesidad de reorganización del sistema familiar. El grado de afectación de la familia dependerá de la fase del ciclo vital en donde ocurre la monoparentalidad, así como de otros factores relacionados con el contexto social, económico y étnico de la familia (Puello, Silva y Silva, 2014).

Capítulo 3. Expectativas de Crianza Durante la Etapa Preescolar

3.1. Expectativas de crianza

Durante la infancia, la influencia más importante en el desarrollo del niño es la familia en la que crecen, principalmente los padres, pues son quienes construyen un ambiente propicio para el bienestar general infantil o para su disfunción (Hernández, 1999). Estos ambientes familiares y las relaciones están marcados por las expectativas, transmitidas a través de las dinámicas familiares.

Las expectativas que los padres tienen hacia sus hijos son un elemento que afecta la interacción con ellos y consecuentemente el comportamiento y rendimiento de los niños.

Las expectativas parentales se refieren a las creencias que se tienen sobre lo que es capaz de hacer o no su hijo a determinada edad (Solís y Díaz, 2007). Estas “creencias” determinarán las actitudes, ideas y percepciones hacia la formación de los hijos (Pons-Salvador, Cerezo y Bernabé, 2005).

Las expectativas adquieren especial importancia durante el periodo de la infancia, pues es una etapa en la que se adquiere una serie de nuevos aprendizajes y habilidades, estas se incrementan al aumentar la edad de los niños, ya que las habilidades aumentan, si bien las expectativas pueden considerarse como un motor del desarrollo, deben ajustarse a las etapas de crecimiento (Solís y Díaz, 2007).

De acuerdo a Solá (2010) todos los padres, de manera más o menos consiente, tienen expectativas sobre sus hijos, lo que condiciona la interacción.

Las expectativas de crianza son influenciadas por las características socioeconómicas y culturales, aunque también podrían estar influidas por experiencias previas o creencias sobre la educación, estos aspectos varían de acuerdo al contexto y momento histórico (Bempechat, Graham y Jiménez, 1999, citado en Lagos, et al, 2016).

Las expectativas familiares afectan el desarrollo de los niños además de que pueden presidir el éxito o dificultad académica y su rendimiento, si estas son bien encausadas y se adecuan a las prácticas parentales (Ramírez, 2005).

En este sentido, las expectativas van de la mano de las prácticas de crianza englobando aspectos tales como, el tipo de disciplina, el tono de la relación, los niveles de comunicación, y las expresiones de afecto (Rodrigo, et al., 2009).

Según Eraso, Bravo y Delgado (2006) las prácticas de crianza se refieren al entrenamiento y formación de los niños por parte de los padres o por sustitutos de estos, lo que tiene que ver con las expectativas pues se asocian con los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación con la salud, la nutrición, la importancia de los ambientes físico y social y las oportunidades de aprendizaje de sus hijos en el hogar.

Por ello es que toman especial relevancia las prácticas de crianza, ya que están se llevarán a cabo de acuerdo a las expectativas parentales, la crianza es una práctica psicosocial, como lo señala Bocanegra (2007) son acciones aprendidas, lo que indica primero que estas se relacionan de acuerdo al contexto, a la cultura, al nivel social, económico, educativo, al sistema de creencias, a los patrones de conducta, pero varían de acuerdo a la estructura familiar y sus expectativas.

Por lo tanto para las expectativas parentales es imprescindible tomar en cuenta la estrecha relación con el desarrollo infantil, las diferentes concepciones de niño, la clase social, las costumbres y normas socio-históricas y culturales. Como lo explica Palacios (1988) la práctica parental y sus expectativas se relacionan con factores que determinan los estilos de crianza y se dividen en tres grupos:

- Un primer grupo relacionado con el niño: edad, sexo, orden de nacimiento y características de personalidad.
- Un segundo grupo relativo a los padres: sexo, experiencia previa como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y la educación y.

- Un tercer grupo relacionado con la situación en la que se lleva a cabo la interacción: características físicas de la vivienda y contexto histórico.

Es importante destacar que las expectativas acerca de la crianza y las prácticas de los padres no siempre suelen relacionarse entre sí ya que las creencias hacen referencia a pautas preestablecidas que plantean cómo educar a los hijos y las prácticas describen los comportamientos concretos que tienen de los padres para encaminar a los niños hacia una socialización adecuada (Solís-Cámara y Díaz, 2007).

Es muy posible que las expectativas de los padres influyan en la motivación, alentando conductas en los hijos. Si los padres tienen expectativas positivas y realistas aspirarán a que el niño aprenda algo, se esforzarán por enseñárselo y le transmitirán lo que es capaz de hacer, sin embargo estas pueden tornarse negativas cuando se vuelven poco realistas o excesivas, es decir, si las expectativas son demasiado altas para las capacidades del hijo, puede encontrarse en su edad adulta con problemas de baja autoestima, lo mismo que si las expectativas son bajas acerca de lo que es capaz de realizar un niño ni siquiera se le propondrá a realizar alguna tarea, lo que ocasionara en el niño sentimientos de insuficiencia (Mosqueda, 2015).

La combinación de expectativas positivas realistas, costumbres, hábitos de crianza de los padres y la sensibilización hacia las necesidades de los hijos, son la base para potencializar el desarrollo cognitivo y psicosocial durante la infancia y por ende para regular el comportamiento de sus hijos.

Por ello la sensibilización de los padres sobre su rol y su responsabilidad en la optimización del desarrollo, es trascendental para la autorregulación emocional y expectativas que tienen a sus hijos pues desembocan en la conducta de los niños.

3.2. Variables que intervienen en la crianza

Es importante determinar que si bien las expectativas de la crianza influyen en la práctica parental, hay diferentes factores ligados a la crianza como, variables individuales y demográficas o psicosociales.

Para promover un desarrollo saludable en los niños, los padres que se encargan de tan importante función, requieren ciertas habilidades o competencias, es decir, capacidades que les permitan elaborar, organizar y responder (afectiva, cognitiva, y/o conductualmente) a las demandas que genera la práctica parental y así les permitan establecer una crianza adecuada (Masten y Curtis, 2000).

Dentro de las variables individuales, se podrían enmarcar las competencias parentales que Rodrigo, Cabrera, Martín y Máiquez (2009), consideran necesarias para la crianza de los niños, y que se explican a continuación:

- **Habilidades educativas:** habilidades asociadas a la organización de actividades de ocio con toda la familia, educación en valores, establecimiento de pautas educativas flexibles y sensibles a la realidad del niño, etcétera.
- **Agencia parental:** conjunto de habilidades que reflejan el modo en que los padres perciben y viven su rol parental, permiten que los padres y madres se sientan agentes protagonistas activos capaces y satisfechos en su rol parental.
- **Autonomía y desarrollo personal:** ajuste y equilibrio en habilidades de autonomía y búsqueda de apoyo social.
- **Organización doméstica:** preparación y gestión de un contexto doméstico saludable.

Los padres y madres necesitan ser lo suficientemente flexibles para adaptarse a las circunstancias y necesidades de los hijos, pues estas cambian dependiendo la etapa de desarrollo ya que una crianza competente se encuentra asociada fundamentalmente con la capacidad de adaptación de los padres (Rodrigo, et al, 2009).

En las variables demográficas y psicosociales y retomando el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1977) se ha planteado que la crianza involucra diferentes aspectos contextuales, como variables que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura del que el padre, madre o familia están inmersos (Lilia y Gracia, 2005). A partir de este enfoque se destacan las siguientes variables a nivel parental, como determinantes, que inciden en la conducta parental:

A nivel individual

- Estados ansiosos o depresivos: síntomas de ansiedad o depresión de la madre o el padre.

A nivel familiar

- Clima familiar: la cohesión familiar la expresión de sentimientos, el nivel de conflicto familiar, el grado de autonomía de los miembros de la familia, la participación en actividades conjuntas y la estructura familiar, son aspectos que determinan la aceptación o el rechazo parental.
- Acumulación de eventos vitales estresantes: la acumulación de eventos vitales estresantes de naturaleza familiar se encuentra asociado a la utilización de técnicas parentales negativas

A nivel social

- Participación y apoyo social: la integración y adaptación a la comunidad, la participación y asociación así como el estatus socioeconómico son variables que también se ven implicadas en la explicación de la conducta parental, los padres más integrados y que participan en mayor medida en su contexto social inmediato proporcionan a sus hijos relaciones paterno-filiales más cálidas y afectuosas. La integración en la comunidad provee a los padres de redes sociales, que les apoyan, proporcionándoles asistencia instrumental y apoyo emocional en torno al cuidado de sus hijos.

- Nivel socioeconómico: en cuanto al estatus socioeconómico en recientes investigaciones se comprueba que a medida que el estatus socioeconómico decrece la utilización del castigo corporal aumenta.

Rodrigo, Cabrera, Martín, y Máiquez (2009) plantean que las condiciones psicosociales como la monoparentalidad, bajos nivel educativo y el nivel socioeconómico, entre otros factores, convierte en la tarea de ser padre o madre en una tarea difícil, sin embargo si se cuenta con determinadas competencias, podría no sólo comprometer al desarrollo de sus hijos sino incluso favorecer su resiliencia.

Estas variables son acumulables en la adecuada crianza de los hijos y a su vez se encuentran correlacionadas, pues los factores parentales están asociadas también al ajuste de las condiciones psicosociales en las que se desenvuelve la familia (White, 2005).

De esta manera la incidencia de variables a partir de las cuales se desarrollan las dinámicas familiares las prácticas parentales y la interacción de la madre o padre con los hijos, ya sean parentales, demográficas o psicosociales pueden ser atenuadas o potencializadas si los adultos son competentes a nivel parental.

3.3. Desarrollo infantil en la etapa preescolar

El desarrollo es el patrón de evolución o cambio que comienza en la concepción y continúa a través de todo el curso de la vida. La mayor parte del desarrollo implica crecimiento (Santrock, 2007), tal es el caso del desarrollo durante la infancia.

De acuerdo a la UNICEF-UDELAR (2003) el desarrollo del niño es un producto continuo de procesos biopsicosociales de cambio, en los que éste resuelve situaciones cada vez más complejas, para ello las estructuras logradas son la base necesaria para que pueda lograr las subsiguientes. Desde esta perspectiva el desarrollo asume su multidimensionalidad, entre la individualidad de los procesos biológicos, psíquicos y

sociales, que se resumen en la constitución del niño. Dichos procesos están determinados por la información genética, así como por la acción del ambiente y la suma de la interacción de ambos. La particularidad del desarrollo es que permite al niño adquirir habilidades culturalmente aceptadas para desempeñarse en forma adecuada en su contexto y adaptarse cuando éste cambia. Por otra parte, el estado de salud y nutrición, así como la herencia genética, el temperamento, la organización psíquica, familia y el contexto social, económico, histórico y cultural condicionan el desarrollo del niño, siendo éste un sujeto activo de su propio desarrollo, promoviéndolo a través de sus propias características personales.

Dentro de las concepciones del desarrollo, se encuentra el debate sobre si este está influido por la naturaleza o por el medio. Desde la perspectiva de la naturaleza, se argumenta que, el ser humano crece de una forma ordenada como un girasol, a menos que éste sea derribado por un entorno hostil, es decir, los principios genéticos producen ciertos factores comunes en el desarrollo. Por el contrario, cuando se habla de la influencia del medio se hace referencia a las experiencias ambientales, estas se mueven en entre el entorno biológico del individuo como la nutrición, cuidados médicos, drogas, y accidentes físicos, y el entorno social como la familia, iguales, colegio, comunidad, medios de comunicación y cultura.(Santrock 2007). Una postura que integra ambas perspectivas es la de Hernández-Guzmán (1999) que plantea que cada niño nace con características propias que determinan en gran medida su desarrollo futuro, pero las experiencias que el niño tenga al interactuar con las personas que le rodean formaran su desarrollo.

Si bien los factores biológicos son importantes y predisponen las habilidades, características, temperamentos etcétera, en el desarrollo la estimulación y experiencia que el medio ambiente ofrezca será determinante para la formación y constitución de cualquier individuo.

Baltes (2000, citado en Santrock, 2007) señala que el desarrollo tiene las siguientes características:

- *Es duradero:* El desarrollo no está delimitado por ningún periodo de tiempo.
- *Es multidimensional:* Se compone de dimensiones biológicas, cognitivas y socioemocionales.
- *Es multidireccional:* A lo largo de la vida, algunas dimensiones o componentes de una dimensión se desarrollan y otras disminuyen.
- *Es plástico:* La plasticidad se refiere a la capacidad de transformación y mejora de habilidades.
- *Es multidisciplinar:* Se aborda desde diferentes perspectivas.
- *Es contextual:* Se contempla al individuo como un ser cambiante en un contexto que se encuentra en constante evolución y que a su vez actúa en el, incluyendo la composición biológica de la persona, el entorno físico, los procesos cognitivos, contextos históricos, sociales y culturales.
- *Incluye crecimiento, mantenimiento y regulación:* A medida que individuo madura, el mantenimiento y la regulación de sus capacidades constituyen un punto central.

Al hablar del desarrollo resulta imprescindible hablar de las diferentes áreas en las que directamente se ha configurado el desarrollo infantil a continuación se describen las áreas que se encuentran inmersas en el desarrollo (Mosqueda, 2015):

- **Desarrollo motor:** Se refiere a las habilidades que se dan en el movimiento, el desarrollo en esta área se da en dos sentidos: Motor grueso se refiere a los movimientos de los músculos largos como las habilidades locomotoras (gatear, caminar, saltar, nadar, etc.) y movimientos que no son de locomoción (sentarse, empujarse, tirar, etc.). Motor fino: Se refiere a las habilidades de manipulación como son apilar bloques, abotonarse, cepillarse los dientes, etc.
- **Desarrollo cognitivo:** Implica cambios en el pensamiento la inteligencia y el lenguaje del niño.
- **Desarrollo socioemocional:** Implica cambios en las relaciones que tienen los niños con otras personas cambios en las emociones y cambios en la personalidad.

- **Desarrollo lingüístico:** Es el sistema que permite a los seres humanos comunicarse con otros, el desarrollo del lenguaje es normal y secuencial, depende de la maduración y de las oportunidades de aprendizaje.

Cada una de estas áreas están delimitadas por normas de edad, o bien niveles cronológicos relacionados con la edad de desarrollo. Es en este punto donde el papel de los padres es fundamental, para llegar a entender su rol en el desarrollo de los niños, pues el contexto familiar adquiere una gran influencia en el desarrollo de los niños, ya que el conocimiento del desarrollo normal de los niños, les permitirá optimizarlo.

El desarrollo durante los primeros cinco años definen la construcción de la subjetividad y tiene un carácter social, ya que en esta etapa necesariamente el niño debe relacionarse con otros para que lo interpreten y contribuyan a resolver sus necesidades, quienes en un principio son los que cumple la función parental, traducen las demandas y dan una respuesta que contribuye a construir su subjetividad dentro del contexto cultural. En la familia, mediante el sostén y acompañamiento de las relaciones vinculares del infante, se consideran sus particularidades de desarrollo así como los procesos de cambio que vive cada familia (Mosqueda, 2015).

De acuerdo a Nagaoka, Farrington, Ehrlich, y Heath (2015) durante la etapa preescolar específicamente hay dos áreas fundamentales de desarrollo que determinarán en gran medida el futuro del niño:

- **Autorregulación:** Permite al niño a actuar de forma independiente, dentro de su contexto personal y social, desarrollando control sobre sus emociones, comportamientos y atención, involucrando un pensamiento cada vez más complejo. La autorregulación emocional es un indicador temprano para el éxito académico, los niños que son capaces de controlar sus emociones y comportamientos están en mejores condiciones para seguir instrucciones, cooperar con otros niños y entender lo que están aprendiendo. Por el contrario, la falta de regulación temprana de las emociones y el comportamiento, está relacionada con el crimen adulto, la violencia y otros comportamientos negativos.

- Conocimientos y habilidades interpersonales: Obtienen habilidades para relacionarse, cooperar y establecer relaciones con otras personas, particularmente con otros niños se desarrolla la comprensión sobre sí mismos y pueden distinguir sus emociones de las de los demás, comprendiendo que los demás tienen pensamientos, creencias y sentimientos diferentes a los suyos. Adquieren la capacidad de interactuar con otros niños, lo que sienta las bases para interpretar el mundo produciendo en los niños la distinción de "correcto" y "malo" uno de los fundamentos para la moral, componente importante de los valores que finalmente adoptará y serán necesarias para establecer relaciones exitosas cuando sean mayores. Otro aspecto que se da durante las interacciones adulto-niño es el lenguaje; estar expuesto a interacciones lingüísticamente ricas ayuda a apoyar el desarrollo del lenguaje del niño, éste constructo influye en una variedad de otras áreas de desarrollo, actuando como un componente crítico para la comprensión y el pensamiento, incluyendo la capacidad para reconocer, comprender y controlar las emociones y los comportamientos.

Para comprender a fondo las particularidades de la etapa preescolar así como los años que la preceden a continuación se presentan tablas que muestran el desarrollo infantil de los 0 a los 6 años, basado en la Guía de Desarrollo infantil de la Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención temprana (2010):

Tabla 1

Desarrollo en Niños de 0 a 6 Meses.

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Sostiene la cabeza. Empieza a sentarse. Abre las manos y toma objetos situados frente a él. Gira en la cama.	Reacciona ante sonidos. Sigue rostros conocidos. Interés por objetos de distintos colores y objetos. Reconoce cuando escucha su nombre.	Se alegra al escuchar voces familiares. Reconoce a sus cuidadores. Aparece la sonrisa con su cuidador. Reconoce a familiares cercanos (hermanos, abuelos, etc.).	Se comunica por medio de sonidos, llanto, movimientos de piernas y brazos y por medio de gestos. Repite sonidos. Sigue con la mirada al cuidador cuando le habla. Empieza a variar la entonación de su voz e imita los sonidos que emite su cuidador.

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 0 a 6 meses en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 2

Desarrollo en niños de 6 meses a 12 meses.

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Se mantiene sentado Intenta alcanzar objetos. Se voltea y se arrastra. Gatea. Se pone de pie apoyándose en algún objeto. Da los primeros pasos sujetándole las manos.	Atiende al escuchar su nombre. Saca y mete objetos de un recipiente. Busca algún objeto que le han cubierto. Puede empezar a entender el significado de la palabra "no". Imita acciones como encender la luz.	Busca la atención de los cuidadores. Imita gestos sencillos de los padres. Demuestra ansiedad por la separación de la madre. Repite lo celebrado con risa. Llora ante la presencia de extraños.	Comprende palabras sencillas (ven, adiós, etc.). Hace sonidos como: ta-ta-ta. Dice palabras sencillas como: mamá, papá, pan, agua, etc. Responde con gestos o acciones a preguntas sencillas.

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 6 meses a 12 meses en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 3

Desarrollo en niños de 12 meses a 18 meses.

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Camina solo Sube escaleras gateando Se agacha para tomar un juguete Lanza una pelota Se lleva comida a la boca con la mano	Interés por imágenes y objetos Conoce para que sirven ciertos objetos Señala partes de su cuerpo	Imita acciones de las personas que están a su alrededor Demanda continuamente la atención de los demás Repite acciones que le producen risa	Aprende continuamente nuevas palabras Sigue una orden Discrimina nombres de familiares Señala cuatro partes de su cara

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 12 a 18 meses en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 4

Desarrollo en niños de 18 a 24 meses.

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Sube y baja escaleras de pie con ayuda. Lanza una pelota con dirección. Intenta comer solo. Inicia control de esfínteres.	Realiza garabatos con significado. Busca juguetes escondidos. Reconoce imágenes en fotos y cuentos. Conoce el uso de algunos objetos.	Reconoce la ausencia de un familiar y pregunta por él. Juega con otros niños y les sonrío. Se alegra cuando ve a una figura familiar.	Saluda y se despide con gestos y palabras. Dice más palabras y empieza a unirlas. Sigue una orden de tres pasos. Sustituye los gestos por palabras.

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 18 a 24 meses en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 5

Desarrollo en niños de 2 años a 3 años

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Salta, corre, sube y baja de toboganes. Da patadas a una pelota. Empieza a pedalear en un triciclo. Come solo usando una cuchara. Control de esfínteres en el día. Se pone y quita la ropa.	Imita trazos sencillos. Hace torres con cubos. Comprende conceptos como grande o pequeño. Se reconoce y reconoce a familiares en fotos.	Interés por jugar con otros niños. Juega imitando acciones de la vida cotidiana. Se reconoce ante el espejo y se llama por su nombre.	Pregunta el porqué de las cosas. Utiliza frases. Contesta edad y nombre. Canta. Combina hasta 20 palabras.

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 2 a 3 años en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 6

Desarrollo en niños de 3 años a 4 años

Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Sube y baja escaleras tomando el barandal. Es capaz de vestirse y desvestirse sólo. Va al baño solo.	Hace dibujos y los colorea. Moldea plastilina. Arma rompecabezas. Reconoce y nombra colores. Clasifica objetos.	Juega con otros niños en la escuela o el parque. Juegos imaginarios con mamá papá y otros niños. Habla espontáneamente de su familia.	Cuenta lo que le ha pasado. Participa en conversaciones. Repite una instrucción que se le ha dado. Gesticula con la cara al hablar.

Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 3 a 4 años en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

Tabla 7

Desarrollo en niños de 4 años a 5 años			
Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Sube y baja escaleras con un pie en cada escalón. Salta sobre un pie. Recorta siguiendo una línea.	Realiza dibujos cada vez más detallados. Recuerda canciones cuentos adivinanzas etc.	Espera su turno para hablar o llevar a cabo una actividad en grupo. Se disfraza e imita personajes. Elige algún amigo de juego.	Utiliza frases para explicar vivencias y emociones. Cuenta un chiste y lo dramatiza con gestos. Discrimina palabras nuevas y trata de utilizarlas.
Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 4 a 5 años en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.			

Tabla 8

Desarrollo en niños de 5 años a 6 años			
Motor	Cognitivo	Socioemocional	Lingüístico
Juegos de riesgo: trepa, corre, da volteretas, etc. Hace botar y atrapa la pelota.	Dibuja una persona. Puede escribir su nombre. Mayor tiempo de atención en tareas.	Compite con sus amigos. Comparte juguetes. Reconoce sus sentimientos y los de los demás.	Utiliza frases hechas que ha oído de adultos u otros niños. Sigue conversaciones. Define el uso de objetos.
Nota: Se presenta el desarrollo en niños de 5 y 6 años en las áreas del desarrollo: motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.			

De acuerdo a Erikson (1963 en Nagaoka, Farrington, Ehrlich, y Heath, 2015) durante esta etapa los niños comienzan a establecer sus propios objetivos y decidir sus acciones, el papel de los padres o cuidadores es importante ya que al brindar el apoyo y orientación necesaria es más probable que los niños alcancen sentido de propósito, sin embargo, cuando no permiten que los niños desarrollen su propia iniciativa, los infantes pueden sentir culpa por sus deseos de actuar.

Debido a que en esta etapa sienta las bases para la regulación emocional, conductual y emocional, habilidades socioemocionales y el lenguaje, los adultos deben crear espacios donde existan interacciones sanas y experiencias que sean seguras y estimulantes pues de ellas depende que ésta fase sea óptima para el desarrollo. Las interacciones están determinadas por varias capas del ecosistema infantil que incluyen el entorno inmediato en el que interactúan y aprenden (familia, escuela, pares, servicios

sociales, valores y creencias de la cultura en la que viven) el apoyo del medio y principalmente de los padres es muy importante ya que al responder consistentemente a las necesidades de los niños, se les permite un sentimiento de seguridad para explorar el mundo cómodamente (Bowlby, 1989).

Situados en esta perspectiva, sobre la importancia que adquiere la familia, el enfoque de Rodrigo y Palacios (1998) describe tres dimensiones de análisis en torno al desarrollo, que dan énfasis al papel parental durante el mismo. En primer lugar, todos aquellos aspectos relacionados con las ideas o cogniciones paternas sobre el desarrollo y la educación de los hijos. En segundo lugar, el estilo de las relaciones interpersonales, que afecta principalmente a las relaciones afectivas y al estilo de socialización de la familia. Por último, se han referido a los elementos del contexto familiar que tienen un carácter más educativo, es decir, más relacionados con el desarrollo cognitivo y lingüístico de los hijos: el escenario educativo cotidiano y la interacción educativa familiar.

Por lo tanto la familia, y en especial los padres y su interacción con los hijos, se convierte en el eje central del desarrollo de la personalidad de los individuos ejerciendo una influencia vital y determinante en la primera infancia y en el desarrollo posterior del ser humano (Santrock, 2007).

Las experiencias tempranas que vive el ser humano son de lo más relevantes en su vida, por lo que abordar la percepción que tienen los padres sobre la educación permitirá clarificar la coherencia de sus acciones durante la crianza, y así fortalecer el desarrollo integral.

De esta manera una interacción adecuada entre los miembros de la familia permite que el niño tenga oportunidad de aprender comportamientos que sean eficaces para resolver los problemas a los que se enfrentará, sin embargo, si existe un ambiente familiar deficiente, donde las interacciones son negativas y las habilidades sociales son reducidas, los niños se pueden encontrar excluidos socialmente (Hernández-Guzmán, 1999).

Las ideas de los padres sobre el desarrollo y la educación de sus hijos parecen ser de gran importancia en la organización de los espacios, las actividades y las relaciones familiares, que contribuirán en gran medida a la optimización del desarrollo integral de los hijos.

3.4. Criando con disciplina positiva en la etapa preescolar

Al momento de criar a los niños los padres ponen en marcha su propia experiencia de cómo fueron enseñados o la imitación de modelos de crianza para guiarse al momento de encausar las conductas de sus hijos (Bocanegra, 2007). En este sentido cuando se habla de disciplina en la crianza se hace referencia al término "enseñar" y es que es a través de la enseñanza donde se fijan metas y se planea un acercamiento para encontrar soluciones efectivas (Durrant, 2012).

Consecuentemente muchos padres piensan que la disciplina consiste en reprender y castigar verbal o físicamente, sin embargo estos castigos pueden causar en los niños dolor, tristeza, miedo, soledad, culpabilidad y baja autoestima (González y Román, 2012). Por lo anterior es importante que los padres se fortalezcan en el manejo de alternativas educativas que replacen las prácticas de crianza que usan el castigo como medio para tratar a los hijos.

Es necesario entender que cuando los niños se sienten bien, se comportan bien y que un ambiente de respeto y comunicación fortalece la posibilidad de diálogo y de entendimiento entre los miembros de la familia, lo que además fortalece las relaciones afectuosas entre padres e hijos. La disciplina positiva justamente proporciona una base de referencia, haciendo uso del reconocimiento para ayudar a los padres y madres a centrar su atención en los comportamientos positivos más que en los negativos, para que la atención no solo se enfoque en los comportamientos inadecuados sino que al reconocer las conductas positivas estas sean promovidas (Isaza, 2012).

Como se puede entender educar en positivo y desde el buen trato significa educar sin recurrir a gritos, insultos, amenazas, humillaciones o golpes, sino a través de la comprensión, empatía, calidez, comunicación, confianza y la construcción de una relación respetuosa. Hasta este punto es importante aclarar que si bien este modelo de crianza se apega a las características mencionadas, la disciplina positiva tampoco es una paternidad o maternidad permisiva, para dejar hacer lo que el niño quiera o la ausencia de reglas, límites y expectativas (Durrant, 2012).

De acuerdo a González y Román (2012) la disciplina positiva se basa en tres condiciones:

- Conocer: Entender cómo sienten, piensan y reaccionan los niños según su etapa de desarrollo.
- Proteger: Los niños tienen que confiar en sus padres, por lo que se les debe ofrecer seguridad y estabilidad.
- Dialogar: Optar por la resolución de los problemas de manera positiva sin recurrir a castigos físicos o humillantes.

Los vínculos afectivos que se crean los primeros años de vida son esenciales en la construcción de la identidad y equilibrio emocional por ello llevar a cabo prácticas de crianza que involucre la disciplina positiva durante la etapa preescolar resultaría en favor del desarrollo y relación padres e hijos.

En la etapa preescolar en específico y tomando en cuenta el desarrollo del niño, esta práctica propone entre las recomendaciones más importantes (Isaza, 2012):

- Establecer límites y normas para que el niño entienda que no puede conseguir todo lo que quiere cuando quiera. Las normas deben ser claras, no excesivas, discutidas y explicadas a los hijos para facilitar el reconocimiento de su cumplimiento y el manejo de su incumplimiento.
- Establecer consecuencias ante el incumplimiento de las normas, las consecuencias deben ser coherentes con la falta, cortas, consistentes, explicadas y acordadas con los hijos para que puedan ser usadas en el momento y se eviten

conductas inadecuadas, como el berrinche y evitar que el padre o madre lleguen al límite en que "ya no se sabe qué hacer" y acuda a golpes o gritos.

En la etapa preescolar esto ayudara a fomentar la tolerancia a la frustración, haciendo que el niño entienda que sus padres están interesados en él, pero no siempre pueden estar disponibles además de enseñar autocontrol en un proceso lento en el que el niño, poco a poco, aprende a aceptar desilusiones y a posponer recompensas (González y Román, 2012).

Los elementos básicos de una disciplina positiva no sólo son importantes durante los primeros años de los niños sino que son esenciales a lo largo de todo el desarrollo, pues a medida que el niño vaya madurando estos principios serán de ayuda en la toma de decisiones, para resolver problemas y encontrar soluciones constructivas para éstos (Durrant, 2012).

CAPÍTULO 4. ESTRÉS

4.1. Definición de estrés

El estrés al ser un concepto tan actualmente mencionado, abordarlo puede ser extenso, el concepto proviene del anglosajón que traduce a, “tensión”, “presión” o “coacción” (Mosqueda, 2015).

En la vida cotidiana estamos expuestos constantemente a estrés ya que cada evento en el que existen cambios que sugieren nuevas formas de adaptación genera esta condición. A éste se le puede considerar como un estímulo, una respuesta o bien consecuencia; al hablar de estrés como estímulo se hace referencia a la entrada de un estímulo externo, mientras que cuando se habla de respuesta de estrés se refiere a la reacción que da como resultado (García, 2011).

El Diccionario de Psicología de Galimberti (2002) define al estrés como una intensa reacción emocional generada por una serie de estímulos externos que activan respuesta fisiológicas y psicológicas a nivel adaptativo, por lo que la respuesta ante él es inespecífica pues los mecanismos adaptativos de cada persona son diferentes, lo que provoca que se responda y se manifieste de manera distinta.

Mosqueda (2015) retoma aproximaciones acerca del estrés como las siguientes:

- El estrés es la respuesta inespecífica del cuerpo como resultado de un evento estresante, ya sea agradable o desagradable, por lo que un evento estresante, aunque en la mayor parte de las ocasiones se asocia a un suceso negativo también puede producirse por acontecimientos positivos. La falta de estrés puede llegar a ser perjudicial, dado que este puede resultar en estimulación o creatividad para el beneficio de un trabajo exitoso debido a ello en sí mismo, el estrés no es nocivo, pues al tratarse de una reacción adaptativa para la supervivencia, se activa para responder al ambiente (Selye, 1985).
- La reacción al estrés es la relación que se establece entre el individuo y el entorno en el que se desarrolla, sin embargo ésta es percibida como amenazante o

desbordante de los recursos y pone el peligro el bienestar (Lazarus y Folkman, 1986).

- El estrés se asocia a la falta de control en una situación (Brian Weiss, 1972)

Estas aproximaciones permiten que se entienda al estrés desde diferentes perspectivas, como a continuación se presenta de acuerdo a las siguientes orientaciones teóricas (Tereucán y Treimún, 2016):

- Teorías del estrés basada en la respuesta: Esta perspectiva explica al estrés como el estado de alteración en el equilibrio (homeostasis) del organismo causada por la acción de un agente externo o interno, de esta manera el organismo responde o reacciona de manera inespecífica para restaurar dicho equilibrio.
- Teorías del estrés basada en el estímulo: Estas teorías explican al estrés con base en los estímulos del ambiente externos a la persona o los estresores (demandas psicosociales), interpretando que éstos pueden perturbar o alterar el funcionamiento del organismo (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).
- Teorías del estrés basada en la interacción: Tienden a maximizar la relevancia de los factores psicológicos (básicamente cognitivos) que median la relación entre los estímulos (estresores) y las respuestas de estrés por lo tanto, esta perspectiva realza las relaciones particulares entre la persona y la situación (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).

Además también se le puede clasificar de acuerdo a diferentes factores, como se muestra a continuación:

Tabla 9

Clasificación del Estrés		
Cantidad de estrés	Consecuencia del estrés	Grado de estrés
<p>Hipoestrés</p> <p>Refiere a un nivel de estrés demasiado bajo, lo que provoca sentimientos de despreocupación, aburrimiento y falta de motivación en las diversas situaciones de la vida cotidiana (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).</p>	<p>Eustrés</p> <p>Estrés positivo en el cual la persona es capaz de organizar pensamientos, emociones y sensaciones para enfrentarse a las situaciones y obtener un efecto de satisfacción. Puede incrementar sensaciones placenteras y facilita la toma de decisiones que permitirán llevar la iniciativa en el desarrollo como ser humano, permitiendo un nivel de conciencia para sentir la vida como una experiencia única y valiosa (Gutierrez, 1998)</p>	<p>Estrés agudo</p> <p>Surge de las presiones y consecuencias de un evento traumático en un pasado reciente (Calzada, Oliveros y Acosta, 2012).</p>
<p>Hiperestrés</p> <p>Hace referencia a la exposición de estrés mucho mayor al que puede soportar y manejar, la persona se siente permanentemente sobrecargada y abrumada (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).</p>	<p>Distrés</p> <p>Se entiende como el estrés desagradable, en el que los sucesos estresantes de la vida superan los recursos para afrontarlos o persisten de manera muy prolongada en el tiempo, ocasionando un exceso de esfuerzo en relación a la carga. Este estrés negativo actúa como un elemento que distorsiona la capacidad de respuesta, impidiendo la resolución de los problemas e incidiendo en magnificarlos (Belloch, Sandín y Ramos, 1995).</p>	<p>Estrés crónico</p> <p>Es la acumulación de eventos estresantes y que, a su vez, son penetrantes y duraderos a través del tiempo (Rodríguez, García y Franco, 2012)</p>

Nota: Se clasifica al estrés por la cantidad, consecuencias y grado, describiendo las consecuencias de cada uno de los tipos.

Es por tanto el estrés la reacción psicológica y física que se genera ante algún evento que cambia el entorno y que lleva al individuo a tener que adaptarse a nuevas situaciones, éste se puede clasificar dependiendo la cantidad, las consecuencias o el grado que produce en el organismo, y contrario a lo que podría concebirse no solo los sucesos negativos lo causan sino también los positivos, además sus efectos no siempre son nocivos, pues estos dependen de los mecanismos que tenga el individuo para afrontarlo.

4.2. Estrés parental

Diferentes modelos que explican los factores que influyen en la crianza plantean que hay una gran influencia en las características de los individuos y el ambiente en el que se desarrollan que inciden en las relaciones padres e hijos (Basa, 2010). Entre las características de los padres que destacan y que influyen en la relación con los hijos, está el estrés.

Cuervo (2010) menciona que el estrés puede eventualmente afectar negativamente las prácticas de crianza, generando agresividad y rechazo en el vínculo padres e hijos, repercutiendo en el desarrollo emocional y social de los hijos durante la infancia. Esto se debe a que el estrés parental constituye un proceso en el que los progenitores se sienten desbordados ante las demandas que deben afrontar en su rol (Webster-Stratton, 1990).

Cuando no se cuenta con los recursos necesarios para enfrentar las demandas de la educación de los hijos la interacción entre padres e hijos es negativa, originando estrés parental (Pozo, Sarriá y Méndez, 2006).

Desde la postura de Abidin (1995) el estrés parentales un elemento que puede fomentar el uso de los recursos disponibles para afrontar de manera satisfactoria la práctica parental, siendo tan perjudicial la falta absoluta de respuesta como los niveles extremos de estrés.

Abidin (1995) plantea que existe una sensación de desbordamiento que se basa en una autoevaluación deficiente de los recursos propios frente a las demandas parentales así como de las estrategias de afrontamiento para solventar las dificultades asociadas a la tarea de educar a los hijos. En este modelo considera que es estrés se produce en función de tres factores:

- Estrés asociado a las exigencias parentales: Características de personalidad propias del progenitor, problemas psicopatológicos como depresión o toxicomanías, pobres habilidades para manejo del niño y la relación conyugal.

- Estrés que se deriva del propio hijo o hija: Humor, nivel de adaptabilidad a cambios y demandas que el niño ocasiona.
- Estrés ocasionado por el entorno: Las demandas que se ocasionan en la vida cotidiana.

Se debe tener en cuenta la importancia de la percepción del grado de estrés que experimentan los padres, pues estas percepciones provocan sentimientos negativos hacia sí mismos y hacia sus hijos generando consecuencias en la interacción entre padres e hijos que inciden en la conducta de los niño (Vázquez, 2013).

Las manifestaciones de estrés en torno a la interacción con los hijos difieren de acuerdo al rol. Se observa que en las madres el estrés se asocia con conductas agresivas hacia sus hijos mientras que los padres tienden a ser indiferentes rechazándolos (Hernández y Salazar, 2003).

La práctica parental y las interacciones están influidas por los factores estresores, lo que aumenta el riesgo de conductas problema en los hijos (Vázquez, 2013). El efecto bidireccional que Vázquez retoma de Karlen (2013) propone que los problemas de conducta presiden al estrés parental que a su vez presiden los problemas de conducta del niño, lo que indica que si los efectos son bidireccionales, al reducir los problemas de conducta también habría una reducción de estrés parental.

El estrés es un factor que está ligado a la práctica parental, pues si bien cualquier cambio en la vida cotidiana lo genera, cuanto más la crianza de los hijos, que están en constante crecimiento y cuyo sano desarrollo biopsicosocial depende del adecuado funcionamiento parental. Es por ello importante contar con recursos de afrontamiento para manejar el estrés de manera adecuada, lo que permitirá un factor de protección ante las demandas parentales, lo que llevará a interacciones sanas y por lo tanto al desarrollo saludable de los hijos, a continuación se describen:

- Habilidades sociales y personales para la solución de problemas (Vázquez, 2013).
- Buena salud, creencias positivas y recursos materiales (Vázquez, 2013).

- Apoyo percibido por la pareja u otra red de apoyo, pues los recursos y habilidades de un tercero mantienen un estado de equilibrio afectivo, cuando se siente apoyo en las actividades de la crianza, el nivel de estrés es menor (Vera y Peña, 2005).

Los eventos del entorno pueden desencadenar el estrés parental, afectando la interacción padres e hijos, por lo que es importante estudiar cómo las dinámicas familiares que no son tradicionales afectan los niveles de estrés y por ende la interacción padres e hijos, la conducta y el desarrollo de los niños.

4.3. Estrés parental en familias monoparentales

Las características en el entorno donde se desarrollan un individuo y los acontecimientos que afronta, sobre todo en la infancia, son factores importantes y la base sobre la cual se constituyen la propia identidad, el desarrollo de mecanismos de defensa, estrategias de afrontamiento y habilidades sociales que son necesarias para su evolución.

En cuanto a las estructuras familiares que distan de los sistemas familiares tradicionales valdría la pena cuestionarse ¿Cuál es la influencia de la estructura familiar sobre los niveles de estrés de los progenitores que inciden directamente en la conducta de los niños?

Una de las variables que podría condicionar la manifestación de conductas problemáticas, interacciones coercitivas y a su vez de estrés, es la estructura familiar. Al respecto, la evidencia muestra que las estructuras familiares por sí mismas no determina la aparición de problemas internos en los hijos, sino que su aparición está asociada con la interacción que mantiene el padre o la madre a cargo de esta familia con los hijos (Morgado y González, 2001). Recordemos que uno de los factores que influyen para el adecuado desarrollo de los niños son las interacciones sanas basadas en buenas dinámicas familiares.

González y Lorenzo (2012) retoma la postura que Hill menciona en 1956 acerca de que una crisis familiar implica la alteración y desequilibrio en el sistema familiar, sin embargo el estrés que las familias experimenten, dependerá de la tolerancia y las técnicas de afrontamiento con las que cuenten, si las manifestaciones del estrés alteran el equilibrio familiar y las interacciones, se le considera como perjudicial lo que incidirá particularmente en la relación padres e hijos, lo que lleva a hablar de disfunciones familiares, situaciones que ponen en riesgo el adecuado desarrollo de los niños.

Herrera (2011) añade que los acontecimientos vitales, son significativos para los miembros del sistema familiar, considerados como determinantes de la salud de cada integrante, ya que ponen en juego sus recursos adaptativos exigiendo, por lo general, cambios y modificaciones en el funcionamiento interno.

La estructura familiar no provoca diferencias significativas en el desarrollo emocional, más bien es la interacción que se genera dentro del sistema familiar lo que repercutirá en el ajuste sano de los hijos.

El conflicto matrimonial, independientemente de la estructura familiar, repercute negativamente en las dinámicas familiares, estudios como el de Amato y Afifi (2006) demostraron el efecto dañino del conflicto, tanto en familias intactas como en familias monoparentales, destacando como más perjudicial para los hijos la situación de conflicto en aquellas familias donde ambos progenitores están presentes. Por el contrario, en familias poco conflictivas, separadas o no, los hijos perciben de forma más favorable la relación con ambos padres, su deseo de compartir, expresión de afecto y mayor apoyo emocional.

La mala relación con los hijos mediatiza la relación entre un bajo nivel socioeconómico y síntomas psicopatológicos en niños. En este mismo estudio, hallaron que la presencia de acontecimientos vitales estresantes en la vida de los niños y adolescentes están correlacionados con psicopatologías, se propone que entre ambos aspectos existe una relación dinámica y recíproca, en la que variables mediadoras, como las atribuciones y

el afrontamiento, y variables moderadoras como la edad, el género, el soporte social y familiar, serían determinantes (Sanz, et al, 2009).

Los padres y las madres con elevados niveles de estrés parental tienden a presentar síntomas depresivos, ansiedad, un *locus* de control externo y suelen desplegar prácticas educativas disfuncionales e incluso maltratantes (Pérez y Menéndez, 2014). Adicionalmente, se ha encontrado que el estrés que genera el conflicto entre los padres disminuye la consistencia y efectividad de los estilos educativos parentales, pues estos factores promueven la aparición de estrategias y hábitos de crianza que median en la aparición de problemas infantiles (Rodríguez, Del Barrio y Carrasco 2009).

Como una medida protectora la cohesión familiar, es decir los lazos afectivos fuertes entre los componentes de la familia, tiene un efecto amortiguador ante los efectos negativos derivados de un elevado estrés en los padres (Pérez y Menéndez, 2014).

El apoyo afectivo entre los miembros de la familia se relaciona con el tipo y número de estrategias utilizadas por los hijos, especialmente con menos evitación ante situaciones incontrolables (Pérez y Menéndez, 2014).

Por lo tanto se entiende que la conflictividad parental afectaría el desarrollo de los hijos, independientemente de la estructura familiar.

Por tanto, no es tanto la estructura familiar monoparental, sino los eventos estresores que rodean esta situación (el conflicto previo, la formación de nuevas familias, malas interacciones entre los progenitores y los hijos, poca cohesión familiar, etc.) lo que influye en el malestar y en las manifestaciones negativas del estrés, provocando dinámicas familiares deficientes poniendo en riesgo las funciones parentales adecuadas y el desarrollo de los hijos.

Capítulo 5. Propuesta de Intervención

5.1. Propuesta de taller “Colocando las piezas que nos faltan”

Como se ha descrito en la revisión documental previa, la crianza representa un factor que determinará el desarrollo sano y equilibrado de los niños durante los primeros años de vida, por ello la presencia activa de padres y madres durante la etapa preescolar proporcionara herramientas psicosociales a los hijos que servirán durante el resto de sus vidas.

Actualmente existe una gran variedad de sistemas familiares con características particulares que afrontan distintos retos al momento de ejercer una crianza efectiva que incite y estimule el desarrollo en los hijos, como es el caso de las familias monoparentales, quienes pueden enfrentarse a diferentes riesgos psicosociales, por ello la intervención oportuna servirá como medida preventiva ante los riesgos que puede representar la falta de uno de los padres durante la etapa preescolar.

A través del antecedente de las posturas en torno al tema que se ha abordado en el desarrollo del presente documento, en este capítulo se propone adicionalmente la intervención por medio de un taller que sea impartido a padres y madres a cargo de familias monoparentales a cargo de niños en etapa preescolar.

En el planteamiento práctico de este taller se proponen las temáticas que se enlistan a continuación:

- Estrés: cuyo objetivo es identificar factores que producen estrés y brindar estrategias para su manejo. Las temáticas abordadas en este tema serán como influye el estrés en la salud y en las prácticas de crianza que se ejercen hacia los hijos además se proporcionarán estrategias adecuadas para el manejo de estrés.
- Desarrollo en la etapa preescolar: el objetivo es dar a conocer a los padres las etapas de desarrollo para adecuar las expectativas de acuerdo al desarrollo normal de sus hijos. En esta sección se identificarán las metas y expectativas que los padres tienen hacia sus hijos, concientizando que cada niño tiene su propio

proceso de desarrollo, además se describirán las etapas de desarrollo infantil en las áreas motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico.

- Crianza positiva: Se proporcionara a los padres nuevas formas de crianza y estrategias para el manejo conductual. En esta fase se desarrollarán e implementarán prácticas de crianza positiva para: reforzar conductas adecuadas en los hijos, prevenir y corregir problemas de conducta.
- Dinámica familiar: Se identificarán factores que ponen en riesgo las dinámicas familiares saludables mismas que se evaluarán además se proporcionarán técnicas para el mejoramiento de las dinámicas familiares con el fin de generar un ambiente y clima familiar que favorezcan el buen desarrollo y la sana convivencia entre los integrantes de la familia.

La finalidad de proponer la intervención a través de un taller es abarcar y disminuir la mayor cantidad de factores que ponen en riesgo las prácticas de crianza y por tanto el desarrollo de los hijos brindando factores protectores que sirvan a los padres para mediar las relaciones con los hijos por medio de la regulación conductual del estrés.

En el desarrollo de este capítulo se encontrará la descripción del taller que se ha nombrado “Colocando las piezas que nos faltan” así como los objetivos, características y procedimientos que el taller propuesto enmarca, cabe mencionar que el manual de procedimientos, la presentación en power point así como los instrumentos que se proponen para aplicar en el taller se encuentran en los anexos.

5.2. Objetivos

Objetivo general:

Plantear un taller para desarrollar herramientas de crianza positivas, ofreciendo herramientas para identificar y disminuir los factores de estrés en padres y madres monoparentales a cargo de niños en etapa preescolar.

Objetivos específicos:

Describir los factores que estresan a los padres y madres a cargo de familias monoparentales.

Describir la influencia que tiene la estructura familiar sobre los niveles de estrés de los progenitores.

5.3. Características generales del taller

Participantes: Padres y madres a cargo de familias monoparentales, con hijos en etapa preescolar.

Duración: 12 horas divididas en 6 sesiones de 2 horas cada una.

5.4. Procedimiento

Etapa inicial: Invitación a padres y madres jefes de familia con hijos (as) en etapa preescolar al taller, mediante diferente publicidad, realizada en jardines de niños.

Etapa de evaluación: Aplicación de los instrumentos para el pre-test y tener datos para verificar la eficacia del taller.

Etapa de tratamiento: Aplicación de taller de seis sesiones.

Etapa final: Aplicación de los instrumentos nuevamente para el post-test y verificar la eficacia del taller.

5.5. Materiales

- ✓ De papelería: Gafetes, hojas blancas, bolígrafos, lápices, monedas de utilería y pintura, evaluaciones FES, Inventario de Comportamiento Infantil e IEP.
- ✓ Tecnológicos: Bocinas, computadora, proyector, presentación en power point.
- ✓ Didácticos: Tablas para presentar técnicas de manejo conductual, copias con mándalas impresas, música, 5 pelotas pequeñas, 5 bufandas y videos.

5.6. Cartas descriptivas

Taller para Padres: “Colocando las piezas que nos faltan”, consta de 6 sesiones, con una duración total de 12 horas divididas en 6 sesiones de 2 horas cada una. A continuación se muestran las cartas descriptivas de cada sesión, cabe hacer mención que los inventarios, presentaciones en power point así como el manual de procedimientos que incluyen las dinámicas se encuentran en los anexo 1, 2 y 3 respectivamente.

Tabla 10

Sesión 1 Presentación

Objetivo	Dar inicio y bienvenida al taller para generar confianza y se expresen las expectativas del mismo así como aplicar pruebas pre-test para evaluar la intervención			
Materiales	Gafetes, plumones, hojas, bolígrafos, evaluaciones FES, Inventario de Comportamiento Infantil e IEP, lápices y copias de tablas de registro conductual.			
Tiempo	2 horas			
SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida y presentación.	Dar bienvenida y presentación del taller a los asistentes.	Explicativa. El facilitador menciona los objetivos del taller.	---	05 min.
Dinámica	Que los asistentes se presenten y crear un ambiente de confianza.	Dinámica rompe hielo, "La fiesta"	Gafetes y plumones.	15 min
Expectativas del taller.	Conocer las expectativas y dudas de los asistentes acerca del taller.	Expositiva. Cada asistente al taller debe presentarse y expresar que espera del taller.	Hoja con preguntas acerca de las expectativas que tienen del taller.	15 min.
Evaluación inicial.	Tener una referencia del estado de cada participante y evaluar el impacto del taller	Evaluativa. Aplicación de inventarios psicológicos.	Evaluación FES Inventario de Comportamiento Infantil e IEP. Lápices.	60 min.
Registro conductual.	Explicar la funcionalidad del registro conductual para modificar una conducta, en este caso el estrés.	Demostrativa. Presentación y entrega de copias de tabla de registro conductual.	Copias de tabla de registro conductual.	15 min.
Tarea práctica.	Tener un seguimiento de la conducta parental durante la intervención.	---	---	05 min.
Despedida.	Dar cierre a la sesión e invitar a continuar participando del taller.	Cierre. Concluir la sesión.	---	05 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 1 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

Tabla 11

Sesión 2 Estrés

Objetivo	Identificar factores que producen estrés y brindar estrategias para su manejo.			
Materiales	Gafetes, hojas blancas, bolígrafos, bocinas, pista musical ambiental, mándalas impresas y colores.			
Tiempo	2 horas			
SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida.	Dar la bienvenida y comentar tareas prácticas.	Expositiva. Cada integrante del taller comenta sobre la realización de la tarea práctica.	Gafetes.	15 min.
Factores de estrés.	Identificar factores de estrés que influyan en la salud y en las prácticas de crianza que ejercen hacia sus hijos.	Reflexiva y expositiva. Mediante la exposición de conceptos asociados al estrés se invita a participar sobre lo que significa para ellos y cómo enfrentan ciertas situaciones.	Hojas blancas y bolígrafos.	35 min.
Agencia personal y regulación emocional.	Conocer y llevar a cabo estrategias adecuadas para el manejo de estrés.	Demostrativa. Se les explica la importancia de moderar los niveles de estrés y se aplican tres técnicas para regulación emocional.	Bocinas, pista musical, mándalas impresas y colores.	60 min.
Tarea práctica.	Aplicar técnicas de control de estrés durante su vida cotidiana y continuar con el registro conductual.	---	---	05 min.
Despedida.	Dar cierre a la sesión e invitar a continuar participando del taller.	Cierre. Concluir la sesión.	---	05 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 2 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

Tabla 12

Sesión 3: Desarrollo En La Etapa Preescolar

Objetivo	Dar a conocer a los padres las etapas de desarrollo para adecuar las expectativas de acuerdo al desarrollo normal de sus hijos.			
Materiales	Gafetes, computadora, proyector, presentación en power point, hojas blancas, bolígrafos y copias de la reflexión para entregar a cada asistente.			
Tiempo	2 horas			
SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida.	Bienvenida y comentar la tarea práctica.	Expositiva. Cada integrante del taller comenta sobre la realización de la tarea práctica.	Gafetes.	15 min.
Dinámica.	Dar inicio a la sesión y dar introducción a la temática a tratar.	Dinámica rompe hielo, "Los mudos"	---	10 min.
Expectativas parentales.	Identificar metas y expectativas que tienen hacia sus hijos, concientizando que cada niño tiene su propio proceso de desarrollo.	Reflexiva y expositiva. Mediante la exposición de conceptos asociados con expectativas parentales se invita a participar sobre lo que significa para ellos y cómo influye en relación con sus hijos.	Computadora, proyector, presentación en power point, hojas blancas y bolígrafos.	40 min.
Desarrollo infantil.	Conocer las etapas de desarrollo infantil (motor, cognitivo, socioemocional y lingüístico)	Expositiva. Se exponen sobre el desarrollo infantil que se da en la etapa preescolar.	Computadora, proyector y presentación en power point.	40 min.
Reflexión de cierre.	Reflexionar acerca del aprendizaje continuo como padres.	Reflexiva. Se da lectura al texto "El regalo"	Copia de la reflexión para entregar a cada asistente.	05 min.
Tarea práctica.	Continuar con el seguimiento con el registro conductual tomando en cuenta los conocimientos que tienen.	---	---	05 min,
Despedida.	Dar cierre a la sesión e invitar a continuar participando del taller.	Cierre. Concluir la sesión.	---	05 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 3 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

Tabla 13

Sesión 4 Crianza Positiva

SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Objetivo	Proporcionar a los padres estrategias para el manejo conductual.			
Materiales	Gafetes, 5 pelotas, 5 bufandas, computadora, proyector y presentación en power point.			
Tiempo	2 horas			
Bienvenida.	Comentar las tareas prácticas.	Expositiva. Cada integrante del taller comenta sobre la realización de la tarea práctica.	Gafetes.	15 min.
Dinámica.	Dar inicio a la sesión e introducir a la temática a tratar en la sesión.	Dinámica rompe hielo, "Guíame".	5 pelotas y 5 bufandas.	10 min.
Crianza positiva. Técnicas de manejo conductual para:	Desarrollar e implementar prácticas de crianza positiva para:	Expositiva y demostrativa. Se expondrá la importancia de criar en positivo a su vez se hará una demostración de diferentes técnicas que implican este tipo de crianza.	Computadora, proyector y presentación en power point.	80 min.
<ul style="list-style-type: none"> • Eliminar conductas negativas. • Reforzar conductas positivas. 	<p>Reforzar conductas adecuadas en sus hijos, prevenir y corregir problemas de conducta.</p> <p>Generar un ambiente y clima familiar que favorezcan el buen desarrollo y la sana convivencia.</p>			
Tarea práctica.	Llevar a cabo las técnicas presentadas y reportar los resultados en un diario. Continuar con el registro en la tabla conductual.	---	---	05 min.
Despedida.	Dar cierre a la sesión e invitar a continuar participando del taller.	Cierre. Concluir la sesión.	---	05 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 4 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

Tabla 14

Sesión 5 Mi Dinámica Familiar

Objetivo	Identificar factores que ponen en riesgo las dinámicas familiares saludables.			
Materiales	Gafetes, computadora, proyector y presentación en power point.			
Tiempo	2 horas			
SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida.	Dar bienvenida y comentar las tareas prácticas.	Expositiva. Cada integrante del taller comenta sobre la realización de la tarea práctica.	Gafetes.	15 min.
Dinámica.	Dar inicio a la sesión e introducir a la temática a tratar en la sesión.	Dinámica rompe hielo. "Teléfono descompuesto".	---	15 min.
Familias en situación de riesgo.	Identificar los factores de riesgo que rodean al sistema familiar y reflexionar sobre las consecuencias que tienen en el desarrollo de los hijos.	Expositiva. Se presenta a los asistentes los diferentes riesgos a los que se enfrenta una familia y se les invita a reflexionar en los posibles riesgos a los que se enfrentan como familia.	Computadora, proyector y presentación en power point.	40 min.
Dinámicas familiares.	Evaluar la dinámica familiar. Técnicas para mejoramiento de la dinámica familiar.	Expositiva. Se presenta a los asistentes las dinámicas que existen en un sistema familiar y se les invita a reflexionar en su propia dinámica.	Computadora, proyector y presentación en power point.	40 min.
Tarea práctica.	Mejorar la dinámica familiar llevando a cabo las sugerencias que se den durante el taller.	---	---	05 min.
Despedida.	Dar cierre a la sesión e invitar a continuar participando del taller.	Cierre. Concluir la sesión.	---	05 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 5 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

Tabla 15

Sesión 6 Cierre Del Taller

Objetivo	Finalizar el taller y aplicar pruebas pos-test para evaluar el impacto de la intervención.			
Materiales	Gafetes, evaluaciones FES, Inventario de Comportamiento Infantil e IEP y lápices.			
Tiempo	2 horas			
SUBTEMA	OBJETIVO	TÉCNICA DIDÁCTICA	MATERIALES	TIEMPO
Bienvenida.	Dar bienvenida y comentar las tareas prácticas	Expositiva. Cada integrante del taller comenta sobre la realización de la tarea práctica.	Gafetes.	15 min.
Retroalimentación.	Conocer las opiniones de los asistentes acerca del taller, las dinámicas, el facilitador así como de las mejoras que podrían implementarse.	Reflexiva. Cada integrante debe expresar su opinión acerca del taller.	---	30 min.
Evaluación final.	Aplicar los inventarios post-test para hacer la comparación con los resultados de la primera evaluación y conocer si existen cambios con la aplicación del taller.	Evaluativa. Aplicación de inventarios psicológicos.	Evaluación FES, Inventario de Comportamiento Infantil e IEP. Bolígrafos.	60 min.
Despedida.	Agradecer la participación a todos los integrantes y recordar la importancia de ser consistentes con los aprendizajes adquiridos.	Cierre. Finalizar el taller.	---	15 min.

Nota: Carta descriptiva de la sesión 6 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

Capítulo 6. Conclusiones

Al ser la familia una estructura que se ve afectada por los procesos socioculturales de su contexto y al encontrarse en constante cambio, nace la necesidad de estudiar el impacto de la transformación de su estructura tradicional.

Las interrogantes resultantes acerca del estudio de la familia y de las dinámicas que se dan dentro de estos sistemas son si el ambiente, las interacciones y las prácticas de crianza, que propician los padres son las más sanas para optimizar el desarrollo integral de sus hijos e hijas, ya que todo lo que gira en torno a los niños durante los primeros años de vida repercutirá en su vida futura.

Describir cómo influye la familia en el desarrollo de los individuos fue uno de los puntos centrales de la presente investigación pues al considerar las funciones que esta tiene como: brindar identidad, proporcionar protección, desarrollar y establecer seguridad básica, experiencia social, determinar normas sociales de convivencia, expresión de afectos y constituir un filtro con el resto de la sociedad, se permite dimensionar la importancia de la misma, sobre todo de los progenitores y las interacciones que estos mantienen con los hijos.

Aunado a lo anterior conocer sobre los tipos de estructuras familiares que actualmente coexisten en México y su dinámica arroja un panorama aún más amplio sobre las tendencias de cada estructura. Cómo se desglosa en el curso de la investigación documental, en México existen once tipos de familias que cuentan con sus particularidades estructurales, entre ellas la familia monoparental, que atañe este estudio, representa al 20% de las familias totales (INEGI, 2012) es decir aquellas familias que cuentan con solo uno de los padres a cargo de los hijos han ido sumando cada vez mayor presencia en la sociedad.

Aunque los motivos son inespecíficos del porqué de estas estructuras familiares, los divorcios y separaciones entre los progenitores son de las causas más comunes, además de la elección de ser madre o padre solteros (Castaño, 2002).

Como una observación a destacar acerca de las familias monoparentales, del total de éstas, el diecisiete por ciento tienen jefatura femenina mientras que el tres por ciento están a cargo del padre (INEGI, 2012) lo que conlleva a describir el rol que cada uno de los padres desempeña y lo que su presencia aporta durante el desarrollo de los hijos.

La figura materna por su lado está asociada al cuidado, la crianza y la atención de los hijos pues el primer contacto que el niño tiene, al ser así el vínculo y apego que se genera con esta figura servirá de base para las relaciones afectivas futuras (Bowlby, 1969). Por otro lado al padre socialmente se le relaciona con la autoridad y la provisión para satisfacer las necesidades materiales de los hijos e hijas, por ello la presencia de esta figura ayuda al establecimiento de límites, la autorregulación y seguimiento de normas (Lacan, 1966, en Fiszlelew y Oiberman, 1995).

Debido a que cada uno de los padres aporta herramientas que suman en el desarrollo de los niños, procurar la integración de ambos padres en todas las tareas para el mantenimiento de los hijos, tales como la incorporación del padre a las tareas domésticas y la crianza, como de la madre al mundo laboral para satisfacer las demandas económicas que surgen en el hogar, resultará complementario en caso de que uno de los progenitores no se encuentre presente, para regular y fortalecer las relaciones con los hijos y por ende el desarrollo.

Al hablar de interacciones padres e hijos fue preciso mencionar los factores que median esta relación y las dinámicas en que se desenvuelven los sistemas familiares, por lo que tratar específicamente las características de los progenitores al ejercer su paternidad como el estrés, las prácticas parentales y las expectativas por parte de los progenitores, resultan como un factor que influye en la conducta de los niños.

Al analizar estas características se encontró que:

- El estrés parental está generado por tres elementos: la conducta infantil, los eventos que ocurren a lo largo de la vida y la personalidad parental (Abidin, 1995). Siguiendo esa misma línea de investigación, si los eventos ocurridos en la vida cotidiana generan estrés y tienen una repercusión en las prácticas parentales, un

cambio en la estructura familiar pondrá en riesgo el desarrollo si la paternidad no se ejerce efectivamente durante este suceso.

- Las expectativas parentales son las creencias que los padres tienen sobre lo que es capaz de hacer o no su hijo a determinada edad (Solís y Díaz, 2007), estas “creencias” determinarán las actitudes, ideas y percepciones hacia la formación de los hijos (Pons-Salvador, Cerezo y Bernabé, 2005) por ello conocer sobre el desarrollo normal de los niños tornara más realistas y positivas las expectativas lo que motivara el aprendizaje y la conducta adecuada de los niños.
- Las prácticas parentales son aquellas acciones que los padres ponen en marcha al momento de guiar y enseñar a sus hijos por lo que involucrar practicas positivas para disciplinar a los hijos aportará en la construcción de la identidad y equilibrio emocional ya que es a través del buen trato y adecuándose a la etapa de desarrollo vital de donde se toman estas prácticas, promoviendo que a medida que el niño vaya madurando, estos principios ayudarán en la toma decisiones constructivas (Durrant, 2012).

Como se notó durante el desarrollo de esta investigación, las características previamente mencionadas son percibidos de manera diferente por los padres de acuerdo a sus mecanismos psíquicos de protección por lo que reducir el estrés parental, adecuar las expectativas parentales de acuerdo al desarrollo de los niños y promover prácticas de crianza positiva incidirá directamente en la interacción, la dinámica familiar y esta a su vez en la conducta de los niños.

De acuerdo a las temáticas abordadas durante la revisión documental la crianza representa un factor que determinará el desarrollo sano y equilibrado de los niños durante los primeros años de vida, por ello la presencia activa de padres y madres durante la etapa preescolar proporcionara herramientas psicosociales a los hijos que servirán durante el resto de sus vidas.

Actualmente existe una gran variedad de sistemas familiares con características particulares que afrontan distintos retos al momento de ejercer una crianza efectiva que incite y estimule el desarrollo en los hijos, como es el caso de las familias

monoparentales, quienes pueden enfrentarse a diferentes riesgos psicosociales, por ello la intervención oportuna por medio de un taller impartido a padres y madres a cargo de familias monoparentales a cargo de niños en etapa preescolar pretende disminuir la mayor cantidad de factores que ponen en riesgo las prácticas de crianza y por tanto el desarrollo de los hijos brindando factores protectores que sirvan a los padres para mediar las relaciones con los hijos por medio de la regulación conductual del estrés.

El taller “Colocando las piezas que nos faltan” pretende brindar a padres y madres monoparentales estrategias para regularlos emocionalmente, por una parte ofreciendo una red de apoyo de personas que se encuentran en la misma situación y por otro lado ofreciendo psicoeducación a través de técnicas de crianza positivas, ofreciendo herramientas para identificar y disminuir los factores de estrés, disminuyendo los riesgos sociales que corren sus hijos, promoviendo factores de protección a través de dinámicas familiares funcionales.

Durante la intervención los retos a los que se enfrentara el facilitador será reunir a los padres y madres en un horario que les favorezca, recordemos que muchos de ellos son el único sustento de la familia, ya que del 100% de familias monoparentales a cargo de mujeres el 97.9% de ellas se encuentra empleadas, y del 100% de familias monoparentales a cargo hombres el 95.9% se encuentra empleado (INEGI, 2012) además de las ocupaciones del cuidado de los hijos podrían tener mayor prioridad por lo que es importante considerar que el taller se pueda reproducir en diferentes ocasiones..

Se recomienda que el facilitador se apoye de los maestros preescolares de una zona en particular para identificar a los padres y madres monoparentales para hacer un primer contacto y comentarles sobre la importancia de atender sus necesidades primeramente y cómo esto puede favorecer el desarrollo de sus hijos, de esta manera el facilitador puede tomar algunos datos para ponerse en contacto con ellos y así adecuar un horario accesible para los participantes.

La participación masculina podría ser baja, considerando que del 100% de las familias monoparentales solo el 16% están a cargo de jefatura masculina en comparación con el

84% con jefatura femenina (INEGI, 2012) por lo que cuando se habla de monoparentalidad se tiende a asociar a la mujer como jefa de familia, sin embargo, la jefatura masculina, aunque existe en menor porcentaje debe atenderse pues es un grupo que tiende a ser excluido.

El facilitador debe ser empático y flexible a las necesidades de los participantes, sin llegar al extremo de la permisividad, pues si bien es grupo vulnerable no es una limitante para que se desarrollen. Las herramientas brindadas en el taller serán efectivas siempre y cuando los participantes se comprometan a llevar a cabo lo aprendido, por lo que el facilitador debe poner especial énfasis en este punto.

Trabajar esta temática conduce a la conclusión final de que la monoparentalidad no es en sí una condición que determina dificultades para el adecuado ajuste socioemocional de los niños, pues si así fuera se afirmarían a los modelos de familias tradicionales como ideales y muchos de ellos presentan igualmente disfunciones. Sin embargo las estructuras monoparentales tienden a representar riesgos para los niños en tanto existan características que afecten el bienestar de los hijos como que exista estrés permanente, falta de cohesión y apoyo, mala comunicación, límites y reglas familiares inadecuadas, cambios frecuentes en la composición familiar, interacciones con el padre o madre con el que no vive escasas y de poca calidad, así como poco gratificantes, ausencia de una red de apoyo social, lo que desencadenaría un desarrollo deficiente de los hijos.

La presencia de un adecuado acompañamiento que represente una red de apoyo, herramientas psicosociales con las que cuentan progenitores a cargo de los hijos, entre otro tipo de factores protectores, lograrán impulsar prácticas parentales que potencialicen y cumplan las funciones para el sano desarrollo de los hijos.

Referencias

- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index (Short Form)*. Odessa: Psychological Assessment Resource.
- Agudelo, M. E. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultaneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3(1), pp. 157-179.
- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En E. Aguirre, y E. Durán, E. (Ed) Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud. Bogotá, D. C., CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Amato, P. R., y Afifi, T. D. (2006). Feeling Caught Between Parents: Adult Children's Relations With Parents and Subjective Well-Being. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), pp. 222–235.
- Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública, (2016). Once tipos de familias en México. Recuperado en: http://www.amai.org/revista_amai/octubre-2016/AMAI_47_OCTUBRE_2016.pdf
- Baeza, S. (2005). Familia y género: las transformaciones en la familia y la trama invisible del género. *Praxis Educativa*, 9(2), pp. 34-42.
- Barker, G y Verani, F. (2008) *La Participación del Hombre como Padre en la Región de Latinoamérica y el Caribe: Una Revisión de Literatura Crítica con Consideraciones para Políticas*. Brasil: Promundo/Save de Children.
- Barry, Carolina (2011). *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*. Buenos Aires: Eduntref.
- Basa, J. A. (2010). *Estrés parental con hijos autistas. Un estudio comparativo* (Tesis de Licenciatura). Universidad Católica, Argentina.

- Belart, A. Ferrer, M. (1999). *El ciclo de la vida: Una visión sistémica de la familia*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Belloch, A. Sandín, B. y Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. España: McGraw-Hill.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las enuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), pp. 1-22.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura, aplicaciones clínicas de la teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Brand, J.P. (2008). Familias: Pluralidad Necesaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), pp. 5-8.
- Broberg, M. (2012). Young children's well-being in finnish stepfamilies. *Early Child Development and Care*, 182(3-4), pp. 401-415.
- Bronfenbrenner, U. (1977a). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32 (7), 513-531.
- Calzada, A., Oliveros, Y. y Acosta, Y. (2012). Trastorno por estrés agudo: presentación de un caso. *Cuadernos de Medicina Forense*, 18(1), pp. 27- 31.
- Cantón, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), pp. 47-66.
- Castaño, L. F. (2002). *Funciones y estructura de 15 familias monoparentales con jefatura masculina* (Tesis para licenciatura). Facultad de Trabajo Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.
- Chouhy, R. (2001). Función Paterna y familia monoparental. ¿Cuál es el costo de prescindir del padre? *Perspectivas Sistémicas*, 66(13) pp. 30-31.

- Chuquimajo, S. (2014). *Personalidad y Clima Social Familiar en adolescentes de Familia Nuclear Biparental y Monoparental* (Tesis Magister). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.
- Coppola, G., Vaughn, B., Cassiba, R. y Costantini, A. (2006). The attachment script representation procedure in an Italian sample: Associations with Adult Attachment Interview Scales and with maternal sensitivity. *Attachment and Human Development*, 8(3), pp. 209-219.
- Correa, A. (2011). El rol de la figura paterna. *Clínica Alemana*, 19(6), pp.209.
- Cuervo, Á. (2010) Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1) pp. 111-121.
- Downey, G. Feldman, S. (1996). Implications of rejection sensitivity for intimate relationships. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 70 (6), 1327-1343.
- Durrant, J. (2012) *Manual sobre disciplina positiva*. Chile: Asociación Chilena pro Naciones Unidas (ACHNU).
- Eraso, J. Bravo, Y. y Delgado, M. (2006). Creencias, actitudes y prácticas sobre crianza en madres cabeza de familia en Popayán: un estudio cualitativo. *Revista de Pediatría*, 41(3), pp. 23-40.
- Escalante, F. y López, R. (2002). *Comportamientos preocupantes en niños y adolescentes*. México: Editorial Asesor Pedagógico, S.A. de C.V.
- Federación Estatal de Asociaciones de Profesionales de Atención Temprana. (2010). Guía de Desarrollo Infantil. Recuperado en: <http://riberdis.cedd.net/bitstream/handle/11181/2993/185348.pdf?sequence=1>
- Fiszelew, R. y Oiberman, A. (1995) *Fuimos y seremos... Una aproximación a la psicología de la primera infancia*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

- Galimberti, U. (2002). *Diccionario de Psicología. Psicología y Psicoanálisis*. México: Siglo: XXI.
- Gallego, A.M. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 35(1), pp. 326-345.
- García, A. (2011). *Efectos del estrés percibido y las estrategias de aprendizaje cognitivas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios noveles de ciencias de la salud* (Tesis doctoral). Universidad de Málaga, España.
- García, R. y Constante, E. (2011). Revisiones: las claves para el estudio de la familia monoparental en el contexto psicosocial. *Revista Fundesfam*, 6(1), pp. 51-62.
- George, C. y Salomon, J. (1999). Attachment and caregiving: The caregiving behavioral system. *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications*, 11(2), pp. 649-671.
- González, I. y Lorenzo, A. (2012). Propuesta teórica acerca del estrés familiar. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*. 15(2), pp. 416-432.
- González, R. Román, Y. (2012). *¿Quién te quiere a ti? Guía para padres y madres: cómo educar en positivo*. Madrid: Save the Children.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, J. (1998). La promoción del estrés. *Revista electrónica de psicología*, 24(1), pp. 7-17.
- Hernández, D. y Salazar, A. (2003). *Estrés parental y laboral, conflicto trabajo-familia y ansiedad en hombres*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

- Hernández-Guzmán, L. (1999). *Hacia la salud psicológica: niños socialmente competentes* (Tesis Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Herrera, S.P. (2011). *Impacto de los acontecimientos significativos de la vida familiar en la salud de la familia* (Tesis doctorado). Escuela Nacional de Salud Pública, Habana.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2012). Quinta parte de familias en México son monoparentales. Recuperado en: http://diario.mx/Nacional/2014-03-02_7a42386b/quinta-parte-de-familias-en-mexico-son-monoparentales-inegi/
- Isaza, L. (2012). Sin golpes ni gritos: *Descubriendo la crianza positiva. Manual para agentes educativos para trabajar con padres y madres*. Bogotá: Save the Children.
- Lagos, N. Inglés, C. Ossa, C. González-Maciá, C. Vicent-Juan, M. y García-Fernández, J. (2016). Relación entre atribuciones de éxito y fracaso académico y ansiedad escolar en estudiantes chilenos de educación secundaria. *Psicología desde el Caribe*, 33(2), pp. 146-157.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Revista Psicothema*, 17(1), pp. 170-111.
- López, I. (2006). *El apoyo social de familias en situación de riesgo*. España: Fundación acción familiar.
- Luisi, V. y Santelices, L. (2002). Colaboración familia - escuela: frente a la situación de familias monoparentales. *Revista Diálogos Educativos*, 2(4), pp. 17-38.
- Mahler, M. (1987). *El desarrollo psicoafectivo e intelectual del niño*. Buenos Aires: Masson.

- Martín, J.C. (2005). *Evaluación del Programa de Apoyo Personal y Familiar para familias en situación de riesgo psicosocial* (Tesis doctoral). Universidad de La Laguna, España.
- Martínez, A. L. y Martínez, O. (2015). *Estilos de crianza, transmisión de roles en familias monoparentales*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Martínez-Monteagudo, M.C., Estévez, E., e Inglés, C. (2012). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Revista Psicología*, 17(6), pp. 1-22.
- Masten, A.S., y Curtis, W. J. (2000). Integrating competence and psychopathology: Pathways toward a comprehensive science of adaptation in development. *Development and Psychopathology*, 12(3), pp. 529-550.
- Minuchin, S. (1995). *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Mitcham-Smith, M. y Henry, W. J. (2007). Highconflict divorce solutions: parenting coordination as an innovative coparenting intervention. *The Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 15(4), pp. 368-373.
- Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a Johnn Bowlby. *Revista Chilena de pediatría*, 85 (3), pp. 370-410.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), pp. 177-209.
- Morgado, B. y González, M.M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 30(1-3), pp. 387-402.
- Mosqueda, I. (2015). *Propuesta de un taller para favorecer las expectativas de crianza de forma positiva y reducir factores de estrés en madres de niños en edad preescolar* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México: México.

- Nagaoka, J. Farrington, A. C. Ehrlich, B. S. and Heath, D. R. (2015) *Foundations for Young Adult Success A Developmental Framework. Concept paper for research and practice*. Chicago: The University of Chicago School Research.
- Palacios, J. (1988). *Las ideas de los padres sobre la educación de sus hijos*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Páez, G. (1984). *Sociología de la familia*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Partnoy, S. (2007). *The Psychology of divorce: A Lawyer's Primer, Part2: The effects of divorce on children*. E.U.A.: Chicago Prees.
- Pérez, A. y Reinoza, M. (2011). El educador y la familia disfuncional. *Educere*, 15(52), pp. 629-634.
- Pérez, P. J. y Menéndez, A. S. (2014). Un análisis tipológico del estrés parental en familias en riesgo psicosocial. *Salud mental*, 37(1), pp. 52-55.
- Peterson, Leigh y Day. (1984). Family stress theory and impact of divorce on children. *Journal of divorce*, 7 (1), pp. 17-25.
- Phillips, LL. y Commanor, W. (2002). The Impact of Income and Family Structure on Delinquency. *Journal of Applied Economics*, 5(2), pp. 209-232.
- Pons-Salvador, G., Cerezo, M., y Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 17(1), pp. 31-36.
- Portillo, C. y Torres, L. (2007). Efectos en la crianza de familias uniparentales: La autoestima. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10(3), pp. 16-38.
- Pozo, P. Sarriá, E. y Méndez, L. (2006). Estrés en madres de personas con trastornos del espectro autista. *Revista Psicothema*, 18(3), pp. 342-347.

- Puello, M. Silva, M. Silva, A. (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental Con hijos adolescentes. *Divers.: Perspect. Psicol*, 10 (2), pp. 225-246.
- Ram, B. y Hou, F. (2003). "Changes in family structure and child outcomes: roles of economic and familiar resources". *The Policy Studies Journal*, 31(3), pp. 309-330.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos. Prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), pp. 167-177
- Requena, M. (1995). Estructuras familiares complejas: La formación de familias Múltiples en España. *Revista Internacional de Sociología*, 10(2), pp. 59-86.
- Reyes, C, y Muñoz, M. (1999). *Padres separados: Formas de separarse y percepción de los efectos de la ruptura conyugal en su vida y la de sus hijos* (Tesis maestría) Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Chile.
- Rodrigo, M., Cabrera, E., Martín, J. y Maiquez, M. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo social intervención psicosocial. *Intervención psicológica*, 18(2), pp.113-120.
- Rodrigo, M., Palacios, J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez, A. B., (2017). El instinto materno, ¿existe o es una construcción social? Recuperado en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/septimo-dia/1/el-instinto-materno-existe-o-es-una-construccion-social>
- Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares monoparentales. *Revista de sociología*, 69(3), pp. 59-82.
- Rodríguez, M. A., Del Barrio, V., y Carrasco, M. A. (2009). Consistencia interparental y su relación con la agresión y la sintomatología depresiva en niños y adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(1), pp. 51-60.

- Rodríguez-Fernández, J. García-Acero, M. y Franco, P. (2012). Neurobiología del Estrés Agudo y Crónico: Su Efecto en el Eje Hipotálamo-Hipófisis-Adrenal y la Memoria. *Revista Ecuatoriana de Neurología*, 21(1-3), pp. 78-90.
- Rodríguez-Pascual, I. (2002). Infancia, ruptura matrimonial y diversidad familiar: una aproximación sociológica útil al trabajo social. *Portularia*, 18(2), pp. 283-298.
- Santelices, L. (2000). *Hijos educados en familias monoparentales: un desafío educativo para la escuela*. Santiago de Chile: PUC.
- Santrock, J. W. (2007). *Desarrollo infantil*. México: Editorial Mc Graw-Hill.
- Sanz, L. Gómez, M. Almendro, M. Rodríguez, C. Izquierdo, A. Sánchez, P. (2009). Estructura familiar, acontecimientos vitales estresantes y psicopatología en la adolescencia. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), pp. 501-521.
- Seidler, V. J. (2005). Identidades, familias y poder. *Revista de Estudios de Género*, 3(22), pp. 91-109.
- Silva, A (2003). *Enfoque psicológico en el estudio de la antisocialidad*. México: Editorial Pax México.
- Solá, D. (2010). *Las expectativas de los padres sobre los hijos*. México: Editorial Noufront.
- Solís-Cámara, P y Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología*, 23(2), pp. 177-184.
- Solís-Pontón, L; Lartigue, T., y Maldonado-Durán, M. (2006). *La cultura de la parentalidad, antídoto contra la violencia y la barbarie*. D.F.: Manual Moderno.

- Tereucán, P. y Treimún, N. (2016). *Estrés parental y estrategias de afrontamiento en familias de niños(as) con trastorno del espectro autista* (Tesis de Licenciatura). Universidad Austral de Chile, Chile.
- Torres, L. Garrido, A. Reyes, A. y Ortega, S. (2008). Responsabilidad en la crianza de los hijos. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(1), pp. 77-89.
- Torres, L., Garrido, A., Reyes, A., y Ortega, P. (2011). Paternidad y Ruptura Familiar. *Enseñanza e investigación en psicología*, 16(2), pp. 277-293.
- UNICEF - UDELAR (2003). Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales. Recuperado en: http://files.unicef.org/uruguay/spanish/libro_familia.pdf
- Unidad de psiquiatría infantil (2011) El rol de la figura paterna. Recuperado en: <https://portal.alemana.cl/wps/wcm/connect/Internet/Home/blogdenoticias/Ano+2011/02/El+rol+de+la+figura+paterna>
- Uribe, P. (2012). *Aprender a ser familia. Familias monoparentales con jefatura femenina: significados, realidades y dinámicas*. España: Universidad de la Salle.
- Vaeza, R. (2001). ¿Paternidad en crisis? Recuperado en: http://www.querencia.psico.edu.uy/revista_nro3/rosario_vaeza.htm
- Valdés, A.; Esquivel, L. & Artiles, K. (2007). *Familia y desarrollo. Intervenciones en terapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Vázquez, R. C. (2013). *El papel mediacional del estrés parental y estrategias disciplinarias en relación a estilos de la crianza y la frecuencia de problemas de conducta infantil* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Vera, J. y Peña, M. (2005). Desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en infantes rurales de México. *Apuntes de Psicología*, 23(3), pp. 305-319.

Webster-Stratton C. (1990) Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *J Clin Child Psychol*, 19(4), pp. 302-312.

White, A. (2005). *Assessment of parenting capacity. Literature review. Centre for Parenting and Research*. Ashfield Australia: Department of Community Services.

Zavala, G. (2001). *El Clima Familiar su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5to. Año de Secundaria de los colegios nacionales del Distrito del Rímac* (Tesis Licenciatura). UNMSM, Perú.

Zugasti, F. (2008). *Custodia compartida*. España: Diario independiente de Madrid.

ANEXO 1

Instrumentos: Escala del Clima Social Familiar (FES) Inventario de Comportamiento Infantil e Inventario de comportamiento infantil

Escala del Clima Social Familiar (FES)

Los autores son R.H. Moss, Moos y Trickett; fue adaptada por Fernández y Sierra de la Universidad Autónoma de Madrid, 1984 y estandarizada en el Perú por Ruiz y Guerra (1993). Su administración es Individual o colectiva, el tiempo de aplicación es variable, aunque en promedio se realiza en veinte minutos. Es aplicable para adolescentes y adultos, los ítems son respondidos por una escala dicotómica de “verdadero” o “falso”. La escala consta de 90 ítems. Está conformada por 10 sub escalas las cuales miden tres dimensiones:

- Relación, mide el grado de comunicación y libre expresión dentro de la familia, además del grado de interacción conflictiva que la caracteriza. Intervienen las subescalas de Cohesión, Expresividad, inexistencia de Conflicto.
- Desarrollo, evalúa la importancia que tiene dentro de la familia ciertos procesos de desarrollo personal, que pueden ser fomentados o no, por la vida en común. Están incluidas las 75 subescalas: Autonomía, Actuación, Intelectual- Cultural, Social Recreativo, Moralidad- Religiosidad.
- Estabilidad, proporciona información sobre la estructura y organización de la familia y sobre el grado de control que normalmente ejercen unos miembros de la familia sobre otros. Están incluidas las sub escalas Organización y control.

En la estandarización, usando el método de consistencia interna, los coeficientes de fiabilidad son de 0.88 a 0.91. Por medio del test-retest la fiabilidad es de 0.86. Para la validez se correlacionó con la prueba de Bell (Área Ajuste en el Hogar), donde obtiene el coeficiente de 0.51 a 0.60; con el TAMAI (Área Familiar) puntuando coeficiente de 0.53 a 0.62. Ambas correlaciones demostraron validez de la escala en cuestión.

Inventario de comportamiento infantil

Desarrollado por Eyberg y Ross (1978) ha sido validada y adaptado a población mexicana con 250 madres de familia. Es un cuestionario que cuenta con 36 reactivos, en los que se evalúa la conducta del niño en los últimos 3 meses, dividida en dos secciones: en una escala tipo Likert (que va de 1=nunca a 3=siempre) y una escala dicotómica empleando: si o no. En su validación muestra un índice de confiabilidad de Cronbach de 0.90 para la escala de frecuencia y 0.91 para la dicotómica.

Índice de Estrés Parental (IEP)

El Índice de Estrés Parental (IEP) desarrollado por Abidin (1992), ajustado y adaptado por Montiel y Vera (1998). Es un instrumento que proporciona la medida del estrés que se experimenta en el ejercicio de la paternidad o maternidad. Cuenta con 151 reactivos, con cinco opciones de respuesta tipo Likert cada uno, que van de completamente de acuerdo a completamente en desacuerdo y tiene un alfa de Cronbach de .91. Compuesto por tres subescalas donde se identifican tres fuentes de estresores:

- Malestar paterno: Determina el malestar que experimentan los progenitores al ejercer el papel de padres, provocado por factores personales, que están directamente relacionados con el ejercicio de las funciones derivadas de este papel (sentido de competencia, tensiones asociadas con las restricciones impuestas a otras funciones que se desarrollan en la vida, conflictos con el otro progenitor, falta de apoyo social, depresión, etc.)
- Interacción padres-hijo: Se centra en la percepción que los padres tienen del grado en que su hijo satisface o no las expectativas que se tenían sobre él, y el grado de reforzamiento que hijo les proporciona.
- Características del niño: Es una percepción de cómo perciben la facilidad o dificultad de controlar a sus hijos en función de los rasgos conductuales que poseen, incluyendo una serie de patrones o pautas aprendidas de conducta desafiante o de desobediencia. Altas puntuaciones en esta variable sugieren posibles problemas en los procesos y mecanismos de auto regulación.

Anexo 2

Manual de procedimiento: Taller “Colocando las piezas que nos faltan”

Sesión 1

Bienvenida: El facilitador se presentará y dará la bienvenida a los asistentes se agradecerá la participación y se reconocerá la labor que hacen día a día al criar a sus hijos haciendo mención sobre la complejidad que representa ejercer una paternidad y maternidad efectiva, se mencionará que el taller tiene diferentes objetivos como:

- Fomentar técnicas de crianza positivas, ofreciendo herramientas para identificar y disminuir los factores de estrés en padres y madres monoparentales, con niños en etapa preescolar.
- Conocer los factores que estresan a los padres y madres a cargo de familias monoparentales.
- Conocer la influencia que tiene la estructura familiar sobre los niveles de estrés de los progenitores.

Dinámica “Voy a la fiesta”.

Materiales: Gafetes y plumones.

- a) El facilitador proporcionará gafetes para que los asistentes escriban su nombre y lo coloquen en lugar visible y poder dirigirse a ellos por su nombre.
- b) El facilitador comenzará diciendo que se hará un juego para que todos se presenten. Preguntará a los asistentes si les gustan las fiestas y que los invitará a una pero deben poner mucha atención porque este juego tiene una clave para que puedan o no ir a su fiesta.
- c) Pone el ejemplo para iniciar la dinámica “Mi nombre es ----- y voy a hacer una fiesta, y voy a llevar -----“, la clave en esta dinámica es que lo que lleven a la fiesta tenga la primera letra de su nombre, por ejemplo: Mi nombre es Jazmín y voy a llevar Jamaica.

- d) Dará paso a que los asistentes comiencen y cuando termina cada uno el facilitador les dice si pueden ir o no a su fiesta.
- e) Se permite una segunda ronda para que los asistentes puedan adivinar la clave, y se les vuelve a poner el ejemplo, pero esta vez con otro objeto, por ejemplo: “Mi nombre es Jazmín y voy a llevar Jirafas a la fiesta”, se les pide que una vez que adivinen la clave no se la digan a las demás personas.
- f) Se realiza otra ronda hasta que entiendan el juego.
- g) Se les pedirá que se den un aplauso para terminar el juego y se les recuerda la importancia de poner atención a los pequeños detalles que a veces pueden parecer imperceptibles.

Nota: Normalmente se realizan tres rondas, dependiendo la cantidad de integrantes.

Expectativas del taller.

Materiales: Hojas y bolígrafos.

- a) El facilitador dará a cada integrante hoja y bolígrafo, y les pedirá que respondan a las siguientes preguntas:
 - ¿Por qué me intereso el taller?
 - ¿Qué espero de este taller?
 - ¿Cómo me percibo como padre o madre?
 - ¿Qué puedo mejorar para ser mejor papá o mamá?Se les dará 5 minutos para que respondan a las preguntas.
- a) El facilitador pedirá a un voluntario para que exponga sus respuestas, hasta que cada uno de ellos comparta sus expectativas. Se agradecerá la confianza por compartir y se hará mención de que el conocimiento puede facilitar la labor parental resaltando la importancia de invertir tiempo en ellos mismos y que ese es un espacio para ellos para que expresen dudas e inquietudes y obtengan herramientas para mejorar las dinámicas familiares.

Evaluación inicial.

Materiales: Evaluación FES, inventario IEP y lápices.

- a) El facilitador mencionará la importancia de conocer los cambios que la intervención generará, por lo que se aplicaran algunos test al inicio y al final del taller para tener un registro de cada uno y conocer el impacto del taller.
- b) Se proporcionará a cada integrante una evaluación FES, inventario IEP y lápiz.
- c) Una vez que cada integrante tenga los inventarios se explicará lo que evalúan y cómo se contesta, recordando que no hay respuestas buenas o malas y que sean honestos, se dará un espacio de 60 minutos para contestarlos.

Registro conductual.

Materiales: Copias de la tabla de registro conductual para cada asistente.

- a) El facilitador explicará que para modificar una conducta se debe hacer consiente.
- b) Se demostrará cómo debe llenarse la tabla de registro conductual. Desde los datos básicos como el nombre, la conducta blanco que en este caso serán los factores estresantes por lo que tendrán que registrar cada vez que se sientan estresados, llenando cada uno de los rubros en la tabla: "Antecedentes", anotando lo que estaban haciendo antes de estresarse.
"Conducta", es decir lo que provoco que hicieran o su reacción ante lo que los estreso.
"Consecuencias" ya sean positivas o negativas, deben anotar todo lo que provoco la conducta al estresarse, desde cómo se sintieron y las consecuencias con su entorno.
- c) El facilitador mencionará que se deberá tener una tabla de registro conductual para cada semana.

Tabla 16

Tabla de Registro Conductual

TABLA DE REGISTRO CONDUCTUAL			
Nombre:			
Conducta blanco: Factores que me estresan			
Fecha	Antecedente ¿Qué estaba haciendo antes de estresarme?	Conducta ¿Qué hice? ¿Cómo reaccione?	Consecuencia Positivas o negativas. ¿Cómo me sentí después? ¿Afecto a alguien más?
Lunes			
Martes			
Miércoles			
Jueves			
Viernes			
Sábado			
Domingo			

Nota: Tabla de registro conductual que se imprimirá para cada participante del taller y que tendrán como tarea práctica cada sesión.

Tarea práctica: El ponente mencionará que cada semana se llevarán a cabo diferentes tareas para dar seguimiento durante todo el proceso de la intervención. En la primer sesión la tarea practica será la tabla de registro conductual.

Despedida: Al finalizar la reunión se recordará que el taller y una participación activa repercutirán en la relación y en el sano desarrollo de sus hijos, invitando a que continúen participando.

Sesión 2

Bienvenida: El facilitador dará la bienvenida a los participantes del taller agradeciendo la asistencia, se les pedirá que se coloquen sus gafetes.

Se dará un espacio para comentar acerca de las tareas prácticas pidiendo que cada asistente participe compartiendo su experiencia.

Factores de estrés.

Materiales: Hojas blancas y bolígrafos.

- a) El facilitador dará a cada integrante una hoja blanca y comenzará la temática preguntando ¿Qué es el estrés? permitiendo la participación de algunos integrantes.
- b) Se pedirá a los asistentes que en la hoja que les dio escriban todas las cosas que los estresan, da 3 minutos y pide que algunos compartan sus respuestas.
- c) Se les explicará la definición de estrés:
“Es la reacción que surge a partir de nuestra interacción con el medio y sus estímulos y se da cuando existe algún cambio al que el individuo debe adaptarse, estos sucesos pueden ser positivos o negativos y provocan una serie de reacciones psicológicas y físicas.
Sus efectos no siempre son nocivos, pues estos dependen de las herramientas que tenga el individuo para afrontarlo”.
- d) Se pedirá que en la hoja escriban que hacen para afrontar el estrés, se les da dos minutos y se pide que compartan la respuesta.
- e) El facilitador explicará el termino de estrés parental:
“El estrés parental es un proceso en el que los padres se sienten desbordados ante las demandas que deben afrontar en su papel.”
Se les preguntará quién ha tenido esta sensación en su práctica parental, recordándoles que:
“Entre las características de los padres que influyen en la relación con los hijos, está el estrés, pues este factor afecta de forma negativa las prácticas de crianza, generando agresividad y rechazo en este vínculo que resulta tan importante, y que tiene repercusiones en el desarrollo emocional y social de los hijos durante la infancia”.
- f) Se pedirá que en la hoja anoten como creen que el estrés afecta su relación con su hijo, se les da 5 minutos y se abre un breve espacio para la participación.

Agencia personal y regulación emocional.

Materiales: Mándalas impresas y colores, pista de música ambiental y bocinas

a) El facilitador comentará la importancia de regular sus niveles de estrés y hará hincapié en los beneficios que tendrá en su salud y en la relación con sus hijos.

Técnica 1 de relajación: Respiración.

- Se pedirá a los asistentes que cierren sus ojos y se sienten cómodamente, se les recuerda que están en un lugar seguro por lo que pueden relajarse. Se pedirá que coloquen una mano encima de tu pecho y otra en el abdomen. Al respirar se les pide que su diafragma se infle con el aire suficiente como para ensanchar los pulmones al máximo y que se concentren en su respiración y en el movimiento.
- Se le guiará para que realicen de 6 a 10 respiraciones lentas por minuto, por cinco minutos. Se pedirá que abran los ojos poco a poco.
- Se pedirá que expresen cómo se sintieron y si creen que puedan llevar a cabo esta estrategia en casa concluyendo con esta técnica.

Técnica 2 de relajación: Mándalas.

- El facilitador repartirá hojas con mándalas impresas los colores y se recuerda a los padres y madres que dar paso a la creatividad permitirá dar salida a las emociones.
- Se dará la instrucción de colorear como ellos gusten las mándalas. Se dará un espacio de 30 minutos.
- Se pedirá que expresen cómo se sintieron y si creen que puedan llevar a cabo esta estrategia en casa concluyendo con esta técnica.

Técnica 2 de relajación: Relajación guiada (imaginario).

- El facilitador reproducirá una grabación que les ira guiando durante este ejercicio.
- Al terminar el facilitador preguntará a cada integrante cómo se siente y pide que comenten su experiencia.

b) Se concluirá recordando la importancia de permitirse el tiempo para sí mismos y cómo eso afectará su entorno.

Tarea práctica: El facilitador invitará a aplicar las técnicas de relajación y recordando que tienen que continuar con el registro conductual.

Despedida: El facilitador dará cierre a la sesión agradeciendo el tiempo y reiterando el horario y día de la siguiente reunión.

Sesión 3

Bienvenida: El facilitador dará la bienvenida a los participantes del taller agradeciendo la asistencia, se les pedirá que se coloquen sus gafetes.

Se abrirá un espacio para comentar acerca de las tareas prácticas pidiendo que cada asistente participe compartiendo su experiencia al poner en práctica las técnicas de relajación.

Dinámica “Mudos”.

- a) El facilitador dividirá a los participantes en dos equipos.
- b) Una vez que integrados los asistentes en su equipo, se les pedirá que sin hablar se acomoden en orden alfabético.
- c) Se hará una competencia así que tendrán que hacerlo antes que el equipo contrario, y cuando crean que estén ordenados deberán levantar sus manos para indicar que terminaron.
- d) Una vez que uno de los equipos termine se pedirá que cada integrante diga su apellido para verificar que están bien ordenados.
- e) El facilitador pedirá que comenten cómo se sintieron en la dinámica, que estrategias usaron y si creen que lo pudieron haber hecho mejor.
- f) El facilitador llevará a los padres y madres a la reflexión de que, aunque la tarea era la misma cada equipo hizo uso de diferentes habilidades para lograrlo (poniendo de ejemplo las estrategias que los participantes mencionaron), además el tiempo en que ambos lo hicieron fue diferente. Es importante que se les recuerde que eso pasa con el desarrollo personal de cada individuo y se da paso al tema de la sesión.

Expectativas parentales.

Materiales: Computadora, proyector, presentación en power point, hojas blancas y bolígrafos.

- a) El facilitador retomará la dinámica para preguntar qué hubiera pasado si se les hubiera dado 30 segundos o un tiempo determinado para lograr el objetivo y si creen que lo habrían podido lograr, se dará un espacio para la participación de cada asistente.
- b) El facilitador les proporcionará una hoja y bolígrafo a cada participante y les pedirá que contesten a las preguntas:
 - ¿Qué es lo que crees respecto a tu hijo?
 - ¿Qué expectativas tienes puestas en él?
- c) Una vez que terminen se dará un espacio para la participación de al menos tres integrantes.
- d) Se comenzará con la presentación de power point con respecto a las expectativas, dando apertura a la participación de los padres de familia.
- e) El facilitador terminará este subtema pidiendo a los padres que anoten las siguientes preguntas: ¿Qué tan realistas son las expectativas que tengo acerca de mi hijo? ¿Cómo afectan las expectativas que tengo respecto a mi hijo en nuestra relación?
- f) El facilitador pedirá que reflexionen acerca de las preguntas anteriores y se les pedirá que las contesten en casa.

Desarrollo infantil.

- a) El facilitador continuará con la presentación sobre desarrollo infantil dando apertura a la participación de los padres de familia pidiendo que participen y compartan sus experiencias en el desarrollo de sus hijos.
- b) Al concluir la presentación se les recordará la importancia de conocer acerca del desarrollo para potencializar las áreas que en ese momento son más óptimas a hacerlo.

Reflexión: El regalo

El facilitador dará lectura a la reflexión y entregará una copia de ella a cada padre y madre.

El regalo

Que seas bendecido con un niño retador, para que te enseñe a soltar el control.
Que seas bendecido con un niño que no escucha, para que aprendas a sintonizar.
Con uno que le fascine tomarse su tiempo, para que aprendas la belleza de la quietud.
Que se le olviden las cosas, para que te desprendas de todo.
Que seas bendecido con un niño sensible, para que aprendas a conectarte.
Con uno que sea distraído, para que aprendas a poner atención.
Que seas bendecido con un niño que se atreva a rebelarse, para que aprendas a ser creativo.
Con uno que sienta miedo, para que te enseñe confiar.
Que seas bendecido con un niño que te enseñe: ¡Que no se trata de él, se trata de ti!

El facilitador dará un momento para que la lean nuevamente en voz baja para concluir pidiendo que reflexionen sobre esa narrativa en casa.

Tarea práctica.

El facilitador invitará a continuar aplicando las técnicas de relajación y recordando que tienen que continuar con el registro conductual tomando en cuenta las fases del desarrollo de sus hijos.

Despedida.

El facilitador dará cierre a la sesión agradeciendo el tiempo y reiterando que la participación activa será lo que logrará cambios significativos en la intervención del taller.

Sesión 4

Bienvenida. El facilitador dará la bienvenida a los participantes del taller agradeciendo la asistencia, se les pedirá que se coloquen sus gafetes.

Se abrirá un espacio para comentar acerca de las tareas prácticas pidiendo que cada asistente participe compartiendo su experiencia al poner en práctica las técnicas de relajación.

Dinámica “Guíame”.

Materiales: 5 bufandas y 5 pelotas pequeñas.

- a) El facilitador formará equipos de tres integrantes, cada uno de ellos tendrá una función diferente.
- b) El facilitador explicará la dinámica del juego a cada uno de los integrantes de los equipos por separado. El integrante “a” vendará sus ojos para encontrar algún objeto, en este caso una pelota pequeña como una pelota. El participante “b” deberá guiar al integrante “a” hacia la pelota pero tendrá que guiarlo únicamente con el tacto por lo que no podrá hablar. Por último, el participante “c” deberá impedir que el participante “a” llegue a la pelota pero sin tocarlo solo podrá hablarle.
- c) Se permitirán de 3 a 5 minutos del juego.
- d) Al terminar se pedirá a que cuenten su experiencia y si lograron el objetivo que cada integrante tenía.
- e) Al final el facilitador concluirá la dinámica felicitando a todos por su desempeño, invitándolos a reflexionar sobre la importancia de tener los objetivos claros que cada uno tiene en la crianza de sus hijos.

Crianza positiva

Técnicas de manejo conductual (Eliminar conductas negativas).

Técnicas de manejo conductual (Reforzar conductas positivas).

- a) El facilitador comenzará con la temática de crianza positiva con la presentación en power point dando apertura a la participación de los integrantes del grupo.
- b) Se presentarán y explicarán ejemplificando las siguientes técnicas de manejo conductual:
 - Tiempo fuera: técnica que consiste en retirar la atención aislando al niño de la situación.
 - Extinción: consiste en quitar por completo la atención después de presentarse la conducta problema.

Economía de Fichas: consiste en la entrega de reforzadores positivos (fichas o puntos) de manera contingente a la aparición de conductas esperadas.

Moldeamiento: consiste en reforzar en aproximaciones sucesivas de las conductas esperadas.

Se hará la demostración de cada una de las técnicas de acuerdo a la presentación en power point.

- c) Se concluirá retomando la dinámica del inicio invitándolos a ser claros, congruentes y consistentes con los objetivos que tienen durante la crianza apeguándose a la etapa de desarrollo en la que se encuentran sus hijos.

Tarea práctica.

- a) El facilitador invitará a los padres y madres a implementar la crianza positiva con sus hijos y a aplicar las técnicas conductuales para fomentar conductas positivas en los niños.
- b) El facilitador debe hacer énfasis en continuar con el registro conductual.

Despedida. El facilitador dará cierre a la sesión agradeciendo el tiempo y reiterando que la participación activa será lo que logrará cambios significativos en la intervención del taller.

Sesión 5

Bienvenida: El facilitador dará la bienvenida a los participantes del taller agradeciendo la asistencia, se les pedirá que se coloquen sus gafetes.

Se abrirá un espacio para comentar acerca de las tareas prácticas pidiendo que cada asistente participe compartiendo su experiencia al poner en práctica las técnicas de relajación.

Dinámica "Teléfono descompuesto".

- a) El facilitador pondrá a todos los asistentes en una fila y les explicará que jugarán teléfono descompuesto.
- b) Al primero en la fila el facilitador le dará un mensaje, puede ser una frase que se asocie al taller, procurando que nadie escuche, es importante que este mensaje

solo se dé una vez para que el primer integrante lo pase a su compañero hasta que este mensaje llegue al último participante quien debe compartir la frase en voz alta.

- c) Se repetirá la dinámica de tres a cinco veces con frases distintas.

Familias en situación de riesgo y dinámicas familiares.

- a) El facilitador comenzará la temática retomando la dinámica anterior mencionando que las dinámicas familiares al igual que el teléfono descompuesto se ven afectadas por diferentes factores, que ponen en riesgo la relación con los integrantes de la familia y el desarrollo de los niños.
- b) Se dará inicio con la presentación en power point dando apertura a la participación de los asistentes.
- c) Para que puedan darse cuenta como son percibidos por sus hijos la familia se les pedirá que realicen una dinámica en casa con sus hijos, en la que intercambiarán roles cada uno actuara el papel del otro.

Tarea práctica: El facilitador les invitará a llevar a cabo la dinámica y reflexionar sobre sus experiencias.

Recordará que se tiene que continuar con el registro conductual.

Despedida: El facilitador dará cierre a la sesión agradeciendo el tiempo recordándoles a los padres y madres de familia que la siguiente sesión será la última del taller.

Sesión 6

Bienvenida: El facilitador dará la bienvenida a los participantes del taller agradeciendo la asistencia, se les pedirá que se coloquen sus gafetes.

Se abrirá un espacio para comentar acerca de las tareas prácticas pidiendo que cada asistente participe compartiendo su experiencia al poner en práctica las técnicas de relajación.

Retroalimentación.

Materiales: Hojas con preguntas para evaluación del taller.

- a) Se les da a los asistentes las hojas para la evaluación del taller.
- b) Una vez respondidas se les invita a que den comentarios acerca del taller.

Evaluación final.

Materiales: Evaluaciones FES e IEP, lápices.

- a) El facilitador mencionará la importancia de conocer el impacto que el taller tiene por lo que se aplicarán las evaluaciones que se realizaron al inicio para observar si hubo cambios significativos.
- d) Se proporcionará a cada integrante una evaluación FES y un inventario IEP y lápiz para que lo contesten.
- e) Una vez que cada integrante tenga los inventarios se explicará lo que evalúan y cómo se contesta, recordando que no hay respuestas buenas o malas y que sean honestos, se dará un espacio de 60 minutos para contestarlos.
- f) Una vez que todos hayan terminado de contestar los instrumentos el facilitador les recordará que estos servirán para medir la efectividad del taller.

Despedida: El facilitador agradecerá el tiempo y esfuerzo en el proceso, recordándoles que cuentan con herramientas que serán útiles para fomentar el sano desarrollo de sus hijos además de fomentar una mejor relación padres e hijos.

Anexo 3 Presentación Power Point



Ilustración 1. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

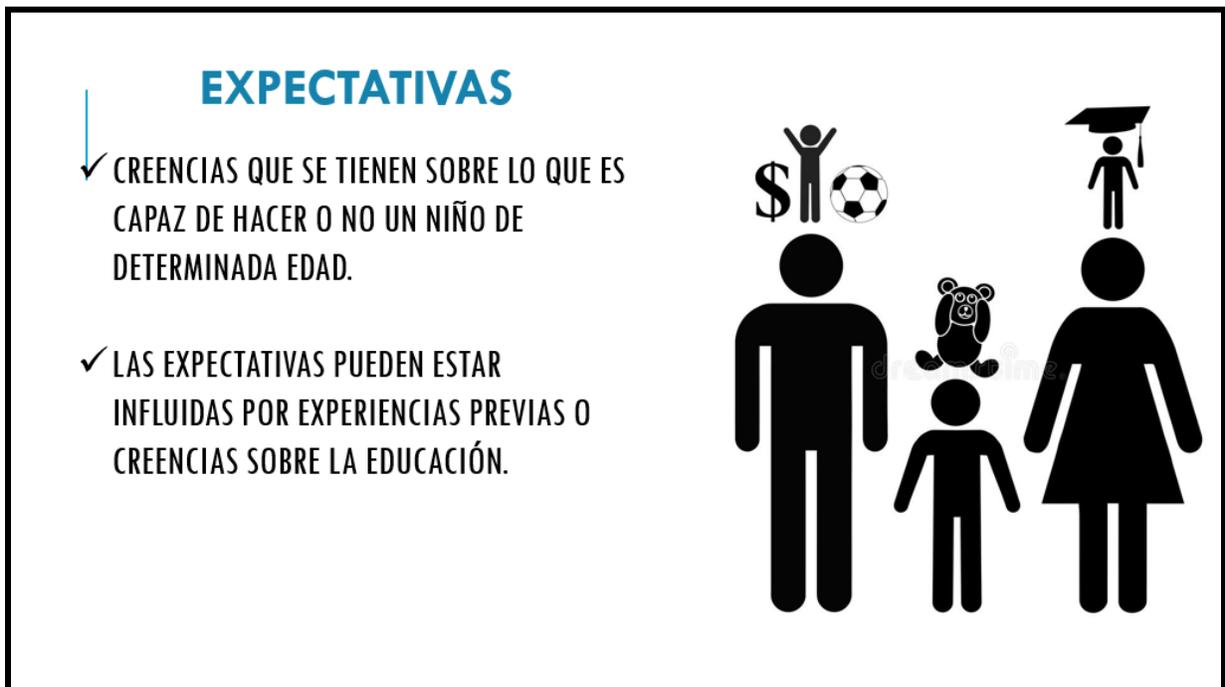


Ilustración 2. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

ESTAS “CREENCIAS” DETERMINAN LAS ACTITUDES, IDEAS Y PERCEPCIONES, QUE LOS PADRES TENDRÁN HACIA SUS HIJOS E INFLUIRÁN EN SU CONDUCTA

AUNQUE NUNCA MENCIONES A OTROS LAS EXPECTATIVAS QUE PONES EN TU HIJO, ESTAS TENDRÁN UNA GRAN INFLUENCIA EN LA MANERA EN QUE TE COMPORTES, YA QUE ACTÚAN INCONSCIENTEMENTE Y MODIFICAN TU PERSONALIDAD Y EL ACTUAR E INTERACTUAR CON TU HIJO.

Ilustración 3. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

¿QUÉ TAN REALISTAS SON TUS ESPECTATIVAS?

EXPECTATIONS

REALITY

Ilustración 4. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

LAS EXPECTATIVAS SON NEGATIVAS CUANDO:

- SON IMPUESTAS.
- SON MUY ESPECIFICAS.
- NO SON CONGRUENTES CON LA ETAPA DE DESARROLLO O LA PERSONALIDAD DEL NIÑO.

LO QUE ESPERAMOS DE LOS HIJOS ACABA POR INFLUIR EN LA REALIDAD, POR LO QUE TUS EXPECTATIVAS PUEDEN AYUDARLE A SU DESARROLLO PERO TAMBIÉN PUEDEN SER UN OBSTÁCULO.

HAY QUE TENER ALTAS EXPECTATIVAS SOBRE LAS POTENCIAS Y HABILIDADES DE LOS HIJOS, CUIDANDO QUE ESTÁS SEAN REALISTAS.

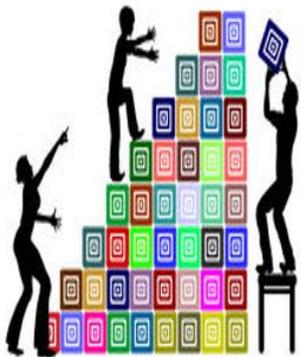
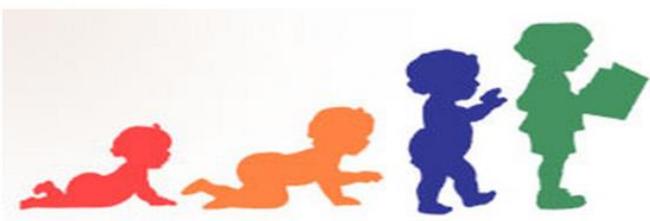


Ilustración 5. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

DESARROLLO INFANTIL

EL DESARROLLO ES EL PATRÓN DE EVOLUCIÓN O CAMBIO QUE COMIENZA EN LA CONCEPCIÓN Y CONTINÚA A TRAVÉS DE TODO EL CURSO DE LA VIDA. LA MAYOR PARTE DEL DESARROLLO IMPLICA CRECIMIENTO (SANTROCK, 2006), TAL ES EL CASO DEL DESARROLLO DURANTE LA INFANCIA.



CONOCER SOBRE ESTE TEMA, ACERCA A LOS PADRES AL PROCESO SANO DEL DESARROLLO QUE SUS HIJOS TENDRÁN DURANTE SU CRECIMIENTO, Y LES AYUDARA A OPTIMIZAR LAS ÁREAS DE QUE ESTAN EN CURSO EN EL MOMENTO.

Ilustración 6. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 7. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 8. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 9. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 10. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 11. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 12. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 13. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

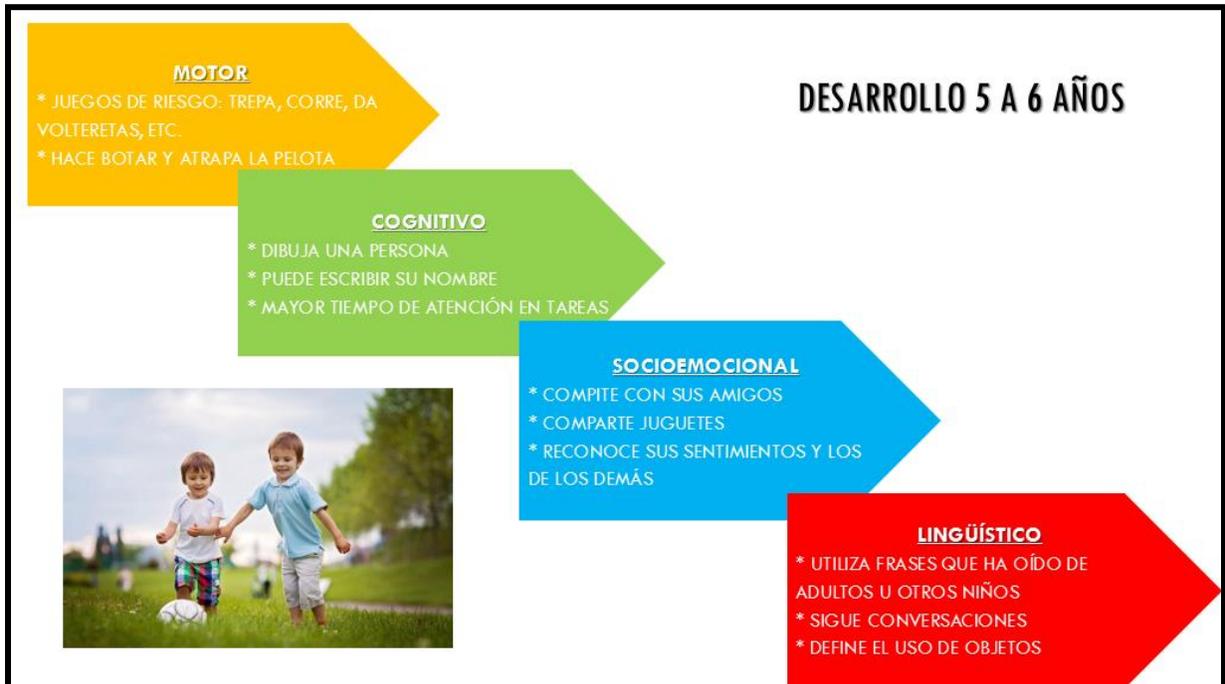


Ilustración 14. Presentación en power point de la Sesión 3 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.



Ilustración 15. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

CONDUCTAS NEGATIVAS

- MENTIR
- BERRINCHES
- AGREDIR A OTROS
- GRITAR
- DESOBEDECER

ESTOS PROBLEMAS PUEDEN RESULTAR MUY PERTURBADORES PARA LOS PADRES DADO QUE SUELEN SUPONER UN DESAFÍO A SU AUTORIDAD Y CONTROL, LLEGÁNDO A ESTABLECER UNA RELACIÓN COERCITIVA CON LOS HIJOS.

PONER LÍMITES A LAS DEMANDAS DEL NIÑO ES ESENCIAL PARA ESTABLECER HÁBITOS DE CONDUCTA ADECUADOS

LA **ATENCIÓN** QUE UN NIÑO RECIBE DE LOS PADRES JUEGA UN PAPEL PRIMORDIAL EN EL CONTROL DE LA CONDUCTA DE LOS PEQUEÑOS, TAN IMPORTANTE ES PRESTARLE LA SUFICIENTE ATENCIÓN CUANDO SE COMPORTA DE FORMA ADECUADA Y HALAGARLE POR ELLO COMO RETIRARLE LA ATENCIÓN CUANDO EL COMPORTAMIENTO SEA NEGATIVO.

Ilustración 16. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

TÉCNICAS DE MANEJO CONDUCTUAL

LAS TÉCNICAS DE MODIFICACIÓN CONDUCTUALES PERMITEN:

- CORREGIR MUCHOS DE LOS COMPORTAMIENTOS INADECUADOS DE LOS NIÑOS
- REFORZAR LAS CONDUCTAS POSITIVAS

CUANDO ESTAS TÉCNICAS SE APLICAN ES IMPORTANTE TOMAR LO SIGUIENTE EN CUENTA:

CLARIDAD. CUANDO SE DAN INSTRUCCIONES, ES IMPORTANTE SER CLARO Y PRECISO. NO ES LO MISMO DECIRLE "PÓRTATE BIEN", O "NO TE PORTES MAL", QUE DECIRLE CUALES SERÁN LAS CONSECUENCIAS POSITIVAS O NEGATIVAS DE SU CONDUCTA EN ESPECÍFICO.

COHERENCIA Y CONSTANCIA. EL PADRE O MADRE DEBE MANTENER SIEMPRE LA CONSTANCIA DE LAS CONSECUENCIAS POSITIVAS O NEGATIVAS CADA QUE DETECTE LOS COMPORTAMIENTOS. SE DEBE TENER EN CUENTA, QUE EL PEQUEÑO OBSERVA SU ENTORNO Y LO IMITA: NO SERÍA CORRECTO DESAPROBAR UNA CONDUCTA QUE CONTEMPLA DE FORMA HABITUAL EN SU FAMILIA.

Ilustración 17. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

ELIMINAR CONDUCTAS NEGATIVAS

➤ TIEMPO FUERA

CONSISTE EN APLICAR OMISIÓN (RETIRAR LA ATENCIÓN), AL PRIVAR AL NIÑO DE OBTENER UN REFORZADOR, AISLÁNDOLO DURANTE UN PERIODO DE TIEMPO QUE SERÁ DE 5 A 10 MINUTOS, NO DEBE EXCEDER ESTE TIEMPO (PARA EVITAR QUE ENCUENTRE REFORZADORES ALTERNATIVOS). DEBE SER APLICADO INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE REALIZADA LA CONDUCTA QUE SE DESEA ELIMINAR.



➤ EXTINCIÓN

CONSISTE EN QUITAR POR COMPLETO LA ATENCIÓN, DESPUÉS DE PRESENTARSE LA CONDUCTA PROBLEMA.

LA FALTA DE ATENCIÓN PROPICIA QUE LA CONDUCTA TERMINE POR DESAPARECER.



Ilustración 18. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

REFORZAR CONDUCTAS POSITIVAS

➤ ECONOMÍA DE FICHAS

CONSISTE EN LA ENTREGA DE REFORZADORES POSITIVOS (FICHAS O PUNTOS) DE MANERA CONTINGENTE A LA APARICIÓN DE LA CONDUCTA ESPERADA, ESTAS SE PODRÁN CANJEAR POR UN PREMIO CUANDO SE ALCANCE UNA DETERMINADA CANTIDAD, INICIALMENTE EL PREMIO ES MATERIAL Y LUEGO SE REEMPLAZA POR UN REFORZADOR SOCIAL

Estoy trabajando para conseguir...



palomitas

Five empty white boxes for tracking progress.

Five blue circles representing earned points.

activTEA.es

Conductas	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	viernes	Sábado	Domingo
Recoger su plato después de cenar y antes de ir a ver la tele	😊	😊					
Poner la mesa al volver del colegio a medio día	😊	😞	😊				
No responder "ahora voy" cuando le llama mamá o papá	😞	😊					

Ilustración 19. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

REFORZAR CONDUCTAS POSITIVAS

➤ MOLDEAMIENTO

CONSISTE EN REFORZAR EN APROXIMACIONES SUCESIVAS, CONDUCTAS QUE EL NIÑO NO SABE REALIZAR, PORQUE LE RESULTA COMPLEJO (TENDER LA CAMA O REALIZAR ALGUNA TAREA ESCOLAR). POR ELLO, NO SE OFRECE UN REFUERZO O REFORZADOR POSITIVO CUANDO CONSIGUE HACER LA ACCIÓN. EN SU LUGAR, LA CONDUCTA SE DESCOMPONE EN SUS PARTES MÁS SIMPLES Y SE ESCALONA SU APRENDIZAJE, TOMANDO EN UN PRIMER LUGAR LAS MÁS ELEMENTALES Y AVANZANDO HACIA LAS MÁS COMPLEJAS. ASÍ, SE VA REFORZANDO UNA A UNA, PRIMERO LAS ELEMENTALES Y PROGRESIVAMENTE, LAS MÁS COMPLICADAS, APOYADAS EN LAS ANTERIORES



abrir llave coger jabón enjabonar dejar el jabón enjuagar cerrar llave secar manos

paso 1 paso 2 paso 3 paso 4 paso 5 paso 6 paso 7

Ilustración 20. Presentación en power point de la Sesión 4 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".



Ilustración 21. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".



Ilustración 22. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller "Colocando las piezas que nos faltan".

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA DINÁMICA FAMILIAR			
FACTOR	DEFINICIÓN	APORTAN	DISFUNCIÓN
COMUNICACIÓN	INTERCAMBIO DE INFORMACIÓN Y AFECTOS DE MANERA VERBAL Y NO VERBAL. PUEDE SER DIRECTA CUANDO SE BASA EN LA MANIFESTACIÓN CLARA DE ACUERDOS Y DESACUERDOS Y EN LA COHERENCIA ENTRE LO VERBAL Y NO VERBAL	UNIÓN ENTRE LOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA AÚN EN SITUACIONES DE DESACUERDO Y TENSIÓN	CONFUSIÓN EN EL VÍNCULO COMUNICATIVO Y LA INTERACCIÓN FAMILIAR SE PUEDE VER AFECTADA POR LOS MALOS ENTENDIDOS ENTRE LOS MIEMBROS DEL GRUPO, LO QUE GENERA RUPTURA DEL VÍNCULO AFECTIVO-COMUNICATIVO Y Poca COHESIÓN FAMILIAR.
AFECTIVIDAD	DEMOSTRACIÓN DE RESPETO, AMOR, RECONOCIMIENTO Y ACEPTACIÓN	POTENCIA LA SATISFACCIÓN PERSONAL Y EL DESARROLLO HUMANO AL INTERIOR DEL GRUPO FAMILIAR. LA ACEPTACIÓN QUE SE DA COMO VIVENCIA DE LA AFECTIVIDAD, PERMITE A NIÑOS Y NIÑAS SENTIRSE AMADOS, VALORADOS Y CUIDADOS, CREANDO EN ELLOS UN SENTIDO DE PERTENENCIA Y SEGURIDAD.	SE TRADUCE EN EXCLUSIÓN, ABANDONO Y EN EL USO DE CASTIGO SEVERO. LA SOBREPOTECCIÓN QUE POR EL CONTRARIO SE REFIERE A UN CONTACTO EXCESIVO SE TRADUCIRÁ, EN HACER COSAS QUE EL NIÑO O LA NIÑA PUDIERAN HACER POR SÍ MISMOS, LIMITANDO SUS POSIBILIDADES DE AUTONOMÍA ACORDES CON LA EDAD.
ROL	FUNCIÓN DETERMINADA QUE CONDICIONA A LOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA EN CUANTO A SU COMPORTAMIENTO	SENTIDO DE PERTENENCIA AL TENER UN PAPEL DETERMINADO EN LA DINÁMICA.	SI ES RÍGIDO, EN CUANTO A LAS ACTIVIDADES QUE SE ESPERAN DE CADA MIEMBRO DE LA FAMILIA, NO SERÍA INCLUYENTE EN LA CRIANZA DE LOS HIJOS.
AUTORIDAD	PROTECCIÓN Y CUIDADO ASUMIDAS POR EL PADRE Y LA MADRE CON RESPETO A LOS HIJOS.	PROTECCIÓN Y CUIDADO	SE HABLA DE DISFUNCIÓN SI ESTA SE BASA EN LA IMPOSICIÓN RÍGIDA DE NORMAS Y LA APLICACIÓN DE CASTIGOS FÍSICOS, PSICOLÓGICOS O VERBALES VIOLENTOS. LA PERMISIVIDAD Y LA INCONSISTENCIA, COMO FORMAS INAPROPIADAS DE EJERCER AUTORIDAD SE CARACTERIZAN, RESPECTIVAMENTE, POR LA FALTA DE NORMAS CLARAS Y EXPLÍCITAS Y POR LA COEXISTENCIA DE FIGURAS DE AUTORIDAD QUE SE CONTRADICEN Y DESCALIFICAN ENTRE SÍ.
PAUTAS DE CRIANZA	CONOCIMIENTOS, ACTITUDES Y COMPORTAMIENTOS QUE SE ASUMEN EN TORNO A LA CRIANZA DE LOS HIJOS.	LA SALUD, NUTRICIÓN, IMPORTANCIA DEL AMBIENTE FÍSICO Y SOCIAL Y LAS OPORTUNIDADES DEL APRENDIZAJE DE HIJOS EN EL HOGAR	GENERÁ INCONSISTENCIAS Y PROBLEMAS DE CONDUCTA

Ilustración 23. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

SITUACIÓN DE RIESGO

EVENTOS QUE CONLLEVAN UNA IMPORTANTE PROBLEMÁTICA A LAS PERSONAS QUE LAS ENFRENTAN, DAÑÁNDOLOS PSICOLÓGICA, FÍSICA O SOCIALMENTE.

Ilustración 24. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

SITUACIONES DE RIESGO EN FAMILIAS MONOPARENTALES ALGUNOS DATOS...

SI BIEN ÉSTA ESTRUCTURA NO IMPIDE EL DESARROLLO EMOCIONAL Y PSICOLÓGICO EN LOS NIÑOS, SI PRESENTA RIESGOS

- LA FALTA DE UNO DE LOS PADRES CONSTITUYE UN FACTOR DE RIESGO PARA LA SALUD MENTAL DE LOS NIÑOS
- HIJOS DE FAMILIAS SEPARADAS PRESENTAN ÍNDICES SUPERIORES DE PROBLEMAS EXTERNOS TALES COMO: AGRESIÓN, DESORDENES DE CONDUCTA Y CONSUMO DE DROGAS QUE AQUELLOS PERTENECIENTES A FAMILIAS DONDE ESTÁN PRESENTE AMBOS PROGENITORES
- LAS DIFICULTADES DE LOS NIÑOS EN LAS ÁREAS COGNITIVAS E INTELECTUALES SE A LA DISMINUCIÓN DE RECURSOS PARENTALES (TIEMPO Y CALIDAD DEL TIEMPO QUE SE DEDICA A LOS HIJOS, INVOLUCRAMIENTO EN SUS ACTIVIDADES, EXISTENCIA DE ACUERDOS CON RESPECTO A LAS DECISIONES QUE INVOLUCRAN EL DESARROLLO DE LOS HIJOS), LO CUAL OCASIONA UNA PATERNIDAD INEFECTIVA Y UNA DISMINUCIÓN DEL BIENESTAR PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS.

Ilustración 25. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

MEJORANDO LA DINÁMICA FAMILIAR

1. Dediquen un día a la semana a pasear juntos

Romper la rutina diaria lleva a la familia a integrarse mejor ser más unida.

2. Realicen las actividades del hogar juntos

Cuando una familia trabaja en equipo, se forma un hogar más organizado y productivo, además de que se propicia una comunicación más fluida en situaciones estresantes.

3. Celebren en familia los logros individuales

Una familia sana considera el impacto de las decisiones importantes de cada uno de sus miembros y, por lo tanto, de sus metas alcanzadas.

Ilustración 26. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.

4. Busquen la unión en momentos importantes
El aprecio, compromiso y las convicciones compartidas representan características de una familia fuertemente unida.

5. Practiquen algún deporte en familia
Las familias con algún tipo de recreación, son emocionalmente estables, proporcionando modelos de estilo de vida más saludable entre sus miembros.

6. Gocen algún pasatiempo
Divertirse puede conectar a los miembros de la familia, haciendo que se conozcan mejor e, incluso, sean capaces de sobreponerse a crisis.

7. Comunicación
Permitir que todos los miembros de la familia externen abiertamente sus sentimientos, comunicarse libremente y escuchar con atención, puede aliviar frustraciones y dejar atrás pensamientos negativos.

Ilustración 27. Presentación en power point de la Sesión 5 del Taller “Colocando las piezas que nos faltan”.